Leg.º ~~[illegible]~~ +

Nº ~~[illegible]~~

La Y = nº 9

1

Tragedia nueba en 5 Actos.

Titulada la Ysabel.

Año de 1800.

Y

Acto 1ro.

1828 nota
tiene sacados los papeles p.a su reparto

Teca 1-120-18, B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Actores.

Ysabel, amante de Marcilla.
Segura, Padre de Ysabel.
Enrrique, hermano de Ysabel.

Marcilla
Azagra. } amantes de Ysabel.

Ximena
Bernardo. } Criados de Segura.

La escena es en un salon de la casa de Segura en Fernel.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1ro

Escena 1ra

Ysabel, Ximena.

Ysabel.

Sosten à tu Ysabel, Ximena mia;
sosten à una infeliz de males llena.
¡Que dia para mi tan horroroso!
¡Amor funesto! ¡Barbara obediencia!*

Ximena.

¿Que nuebas penas vuestro pecho afligen?
decidmelas, Señora.

Ysabel

¡Oh guerra, guerra!
¡oh guerra destructora! ¿Quando.... quando
se olvidará palabra tan horrenda?

Ximena

Ya es tiempo de enjugar el triste llanto;
deque la risa à vuestros labios vuelva;

---

* Se apoya en Ximena, y se sienta.

Ayuntamiento de Madrid

Y de que vuestro Padre, hermano, amigos
y Fernel todo su consuelo vean
en Ysabel ya alegre.

Ysabel.

¿Como quieres
con tanto padecer que esté contenta?
muerto Marcilla, muerta mi esperanza,
nada me agrada, todo me molesta;
hasta la vida me es aborrecible:
Y oy mas que nunca mi afliccion se aumenta.

Ximena.

¿Quatro meses de llanto no han podido
calmar vuestro dolor? Quando la nueva
de su muerte fatal llegó, Señora,
no os vi tan abatida, tan inquieta.
mas oy os miro con pesar tan grande,
con tal abatimiento, tal tristeza,
que confusa me pone vuestro estado.

Ysabel. *

¡Ay! oy el plazo cumple.

---

* Despues de una pausa con amargura.

Ayuntamiento de Madrid

Ximena.

¿Y aun la idea
teniais de ser falsa la noticia?
¿Y que oy vuestro amante aqui viniera?

Ysabel.

¡Que pronto se convence un pecho amante
de aquello que sus gustos lisongea!

Ximena.

Despues de tanto tiempo....

Ysabel.

Està su imagen
viva en mi corazon; en el impresa
con caracteres firmes, indelèbles,
à pesar de su muerte se conserva.
Quanto à Marcilla toca, todo todo
de continuo à mi vista se presenta.
Ahora, ahora me parece verle
entre esas fuentes qual la vez primera
que rendido, y llorando me Jurava
amor constante, lealtad eterna;

Ayuntamiento de Madrid

Y yo turbada sin saber que hacia
callando confirmaba su promesa:
La mano me besó, y un fuego lento,
que senti dilatarse por mis venas,
formó en mi corazon aun inocente
la pasion mas activa, mas violenta.
Tambien à la memoria, y àla vista
se me ofrece la horrible, y triste escena,
origen delos males que padezco,
y de otros que la suerte me reserva.
Si Ximena; si, amiga: en esta sala,
aqui, aqui el fiero Azagra..... Aquella puerta
que con mi avitacion se communica
entonces me ocultó: yo de tras de ella
entre crueles sustos, y temores
estuve oyendo mi ultima sentencia.—
El fiero Azagra con semblante osado
à mi Padre pidió le concediera
la mano de esta triste; y ya mi Padre
con gusto le otorgava la licencia,
quando de amor marcilla arrebatado,
de rodillas, con lagrimas, y tiernas

Suplicas conteniendo su discurso,
le pidió que à su ruego no cediera,
le contó nuestro amor, y aseguróle
nuestra muerte, si usaba de violencia:
mi Padre vaciló; y el vano Azagra
haciendo ostentacion de sus riquezas
à Marcilla insultó porque fortuna
al repartir sus bienes le fué adversa.
¡Quan se quedó Marcilla al escuchar le!
¡quan al ver à mi Padre que à las fieras
amenazas de Azagra se doblaba! —
Yo estaba comprimida, y medio muerta
quando mi amante fiel.... ¡Marcilla mio,
quan digno de mi amor, de mi terneza
aquel dia te hiciste! ¡Que animada
que sensible, que fervida eloquencia
derramó de sus labios! Aun lo escucho,
aun sus palabras à mi oido llegan
con eco regalado, y amoroso —
Pidió, rogó, lloró..... Mas; ay!.... si huvieras
visto à mi Padre, que ocultando en vano

Ayuntamiento de Madrid

La dulce sensacion de su alma tierna,
vertió al fin un torrente de sus ojos,
se abrazó con cuarcilla, dióle pruebas
del afecto mas fino, y señalole
un plazo con el fin de que pudiera
remediar la injusticia de la suerte
no culparas asi mi amarga pena.

Ximena.

No la culpo, señora; la hallo justa.
Pero nada con ella se remedia.
Y no porque se cumple el plazo debe
vuestro pecho entregarse à la tristeza.

Ysabel.

¿No debe?.... A los enfermos facilmente
los que se encuentran sanos aconsejan.
¿No miras que, no solo de mi amante
oy el tragico fin se me recuerda,
sino que debo.... debo dar la mano
al fiero Azagra?

Ayuntamiento de Madrid

Ximena.

¿Oy mismo?

Ysabel.

Si: con esa
Terrible condicion cedió à Marcilla..
Pactose entonces que mi mano fuera
en este dia de mi Dulce amante,
si venia colmado de riquezas;
sino de Azagra.

Ximena.

Azagra está en el dia
distante de Fernel.

Ysabel.

Temo que vuelva:
es demasiado activo en sus amores.
Y el fiero orgullo conque audaz ostenta
el brillo de su casa, sus Tesoros,
las Tropas de su hermano, que sugetas
à su voz son capaces de un estrago,

Ayuntamiento de Madrid

Y in influxo en el Pueblo en tal manera
han llenado à mi Padre de Temores,
que oy nuestras bodas, y mi muerte ordena.

Ximena.

Siempre, señora, vuestro amor ha sido
una ley para my: quando risueña
la fortuna adulaba vuestros gustos,
fui para celebrarlos la primera;
y tambien la primera en consolaros
quando con vuestro amor se mostró adversa:
Mas perdonad ahora, si os suplico
una cosa encontrario.

Ysabel.

¡Que, Ximena!
¿Querrías que olvide mi pasion ardiente,
y à este enlace fatal al fin asienta?

Ximena.

Marcilla ya no existe. Quatro meses

Ayuntamiento de Madrid

de suspiros, y lagrimas acerbas
que le haveis tributado, me parece
deben dejar su sombra satisfecha.
No en vano el cielo os dio tanta hermosura,
no en valde tantas gracias fueron hechas:
seguid pues sus preceptos, conservadlas,
y à algun amante haced feliz con ellas.

Ysabel.

Y Azagra, el fiero Azagra------

Ximena.

Su delito
es adoraros con leal terneza.
Subrillo, su persona, todo, todo
habla por èl; segura lo deseo;
vos amais con delirio à vuestro Padre:
Juntad la voluntad à la obediencia;
convertid este dia tan funesto
en un dia de Juvilo, y de fiesta;
y entre el amable estruendo de la boda

Ayuntamiento de Madrid

renazca el gusto, la alegria vuelva.

Ysabel.

¿Te parece que todo este aparato
que se halla prevenido, consiguiera
serenar mis angustias? Al contrario
con el todos mis males renacieran.
Las galas y magnifico aparato,
de boda, y combidados en la mesa
reconocer me harian el vacio
que sin mancilla se encontraba en ella.
Y al ver que todo aquello hera por otro,
me acusara de ingrata la conciencia;
me renovara el campo de batalla,
el horrisono son dela Trompeta,
los votos que revueltos con gemidos
aumentaban horror à la pelea.
Veria que mi amante con esfuerzo
resistia del Moro la soberbia;
que bañado de sangre agena, y propia
cahia desmayado.....¡oh Dios! cubierta
de tetra amarillez su faz amable,

sin resplandor sus ojos.....¡Ah Ximena! 8
Ya no puedo con estos pensamientos:
dejame sosegar; y no pretendas
una vez que no puedo ser su esposa
que se borre su imagen de mi idea*

Escena 2.ª

Ysabel, Ximena, Bernardo.

Bernardo.

Señora para entrar espera solo
que vos le concedais vuestra licencia;
y en esa sala.....

Ysabel.

¿Quien?

Bernardo.

Azagra.

* Se pone en pie, y se pasea.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Azagra?

Bernardo.

Acaba de llegar de la frontera:
Y antes de ver sus deudos, y parientes
desea hablaros oy.

Ysabel.

¿Lo oyes, Ximena? —
Dique entre quando guste. — ¡Ay desdichada!
¿Quando se acabaran mis duras penas?

Escena 3ª.

Ysabel, Ximena.

Ximena.

Que os altera, señora, de ese modo?

Ysabel.

El plazo, la palabra, su presencia.....

Ayuntamiento de Madrid

Ximena.

El viene como amante à Tributaros
un corazon leal, una firmeza.

Ysabel.

¿Te olvidas que fué Azagra el primer movil
de todos mis afanes, y miserias?
¿Te olvidas?.... Tu lo sabes. Nunca puede
ponerse ante mis ojos sinque sienta
abrirse mis heridas mal curadas.

Ximena.

Lo conozco muy bien: mas no quisiera
que eterno fuese tan inutil llanto.

Ysabel.

Y inutil llamas mi constancia eterna?

Ximena.

Y inutil, pues no os causa alivio alguno;

Ayuntamiento de Madrid

y detal suerte la pasion os ciega,
que temblais à la vista de un amante
que entodos vuestros gustos se desvela.-
Si Marcilla no huviera perecido
semejante discurso no os hiciera.

Ysabel.

¡Ay Ximena! Alli viene:- no te apartes.
Yo tiemblo.-¡Que memorias tan acerbas!

Escena 4ª

Ysabel, Ximena, Azagra.

Azagra.

En fin, señora, llego à vuestras plantas:
Y ya mi corazon, que tanto anhela
por estar junto à vos, estará alegre.

Ysabel.

Agradezco, señor, vuestra fineza;

Ayuntamiento de Madrid

mas estraño vengais con tanta prisa
à ver à una infeliz, que solo encuentra
gusto en la soledad, y algun alivio
quando con toda livertad se queja.

Azagra.

¿Aque puede venir un fiel amante?
¿Que hade querer quien ama tan deveras?
¿Que pensamientos pueden ser los suyos
sino aspirar al logro de su idea?

Ysabel.

¿El logro de su idea? no lo alcanzo.

Azagra.

¿Lo ignorais?

Ysabel.

Si.

Azagra.

Obtener la mano vuestra.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Mi mano?

Azagra.

Si señora. el Rey acaba
ahora de otorgarme la licencia.
A eso solo marché.

Ysabel.

¿ Tambien procura
el Rey mi mal? Azagra, no quisiera
diciendo lo que siento disgustaros;
mas ya es tiempo de hablaros sin reserva.
¿Nadie como vos sabe mi alegria
á vista de mi amante; mi tristeza
quando partió; y mi pena insoportable
quando supe su muerte lastimera.
Despues de esto cercada de pesares,
pensativa, pasmada, macilenta
con aversion la vida soportaba;

Ayuntamiento de Madrid

Pero cierta esperanza lisongera
de que saliese falsa la noticia
conservó de mi aliento lo que resta.
Quatro meses mas largos que mil años
sustentó este delirio mi terneza;
mas ahora que veo ya frustrados
mis amantes deseos, nuevas fuerzas
mi llanto toma, y quanto no es mancilla
mi enamorado corazon detesta.

Azagra.

Pues yo, señora, en el momento parto.

Y saber.

Por que os marchais, Azagra?

Azagra.

Me interesa
dejar estos lugares.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel

¿Ytan pronto?

Azagra.

Sabed pues la razon, estadme atenta:
y acordaos que al punto que mis ojos
miraron de los vuestros la belleza,
os entregué (¡con quanto rendimiento!)
la voluntad mas pura, mas sincera.
Pero vos, que muy lejos de escucharme
vuestra imaginacion teniais puesta
en Marcilla, no oisteis mis suspiros,
ni de mi corazon la amarga queja.
Despues de mucho tiempo, imaginando
que mi constante amor lograr pudiera,
ya que no otro tan fino por lo menos
un agradecimiento à mi fineza
os pedi à vuestro Padre por esposa.
¡Que instante tan fatal! ¡Que orrible escena

Ayuntamiento de Madrid

fuè aquella para mi! nroobstante quiso
mi constancia pasar por esa prueba.
Callé mas de dos años: y entre tanto
Marcilla con sus rápidas proezas
secando por momentos mi esperanza,
nuevo aliento, y vigor daba à la vuestra.
A este tiempo en las nravas de Tolosa
antes de oir el son de la Trompeta
Marcilla se arrojó con ardimiento
en medio de las huestes agarenas;
por lo que en vez de gloria logrò solo
que su preciosa sangre se vertiera
quando los de Aragon, y de nravarra
la victoria alcanzaban mas completa.
cambió asi de semblante nuestra suerte;
mas no mostrè con ella complacencia:
antes bien procuraba consolaros,
tomando siempre parte en vuestras penas.
Y aunque ya entonces reclamar podia
la ley del pacto, la formal promesa;
quatro meses detube mi deseo,

Ayuntamiento de Madrid

esperando que el plazo se cumpliera.
cumple al fin oy; presentome humillado,
y hallo en vos un despego, una aspereza
tan estraña que veo me tenia
mi pasion trastornadas las potencias;
que os ruego en vano; y que ese amor funesto
no fue nunca la causa verdadera
del horror que teneis al triste Azagra,
sino vuestra cruel naturaleza.
Y asi debo deciros que me parto
à Albarracin, que halli mi enojo piensa
juntar todas las tropas de mi hermano,
y las de mis parciales, y con ellas.....

Ysabel.

Nada vuestra amenaza me acongoja
Marchad, marchad: por mi teneis licencia.
Discursos tan altivos, tan estraños,
en vez de convencerme, me exasperan.
como à un fiel amigo os tube siempre,
como à tal os fiaba la terneza

Ayuntamiento de Madrid

de mi amor à Marcilla: pero falso
destruyendo las leyes mas estrechas
de la amistad, la fé, la confianza,
pretendisteis mi mano con vileza;
hicisteis que Marcilla se ausentara,
y al rigor de los Moros pereciera.
¿Despues de estas bagezas os parece
que me esgrata en Teruel vuestra presencia?

Azagra.

¡Oh tiempo malogrado! ¡oh esperanzas
derribadas al fin! ¡oh tristes quejas
sin razon ahogadas! ¿De que sirve
estar rogando à quien mi amor no aprecia?
Señora parto ya; pues que me obliga
vuestra inaudita barbara aspereza,
solo para vengarme en vuestra casa,
aunque llore yo mismo su tragedia.

Ysabel.

Partid, pues; y olvidaos de mi nombre:

Ayuntamiento de Madrid

Talvez alivio asi tendrá mi pena. *

Azagra. *2.

Tu Ximena, que sabes quan la adoro,
y quanto esta pasion me enciende, y ciega,
dila que me perdone este arrebato;
dila mi fino amor; dila la fiera
angustia que me abrasa interiormente:
habla por mi, suplica, gime, ruega.....
mira que ya de ti mi vida pende.

Ximena.

Señora, si mi ruego.....

Ysabel.

Cesa, cesa.

---

*. Yendose.

*2. La mira, se suspende, y á Ximena con ardor.

Ayuntamiento de Madrid

Avivar su pasion fuera delito,
quando no pienso darle recompensa.
Deja que ayrado cumpla su amenaza,
si asi piensa rendirme. — Ven, Ximena.

Escena 5ª.

Azagra, Bernardo.

Azagra.

Bernardo.

Bernardo.

¿Que mandais?

Azagra.

¿Estamos solos?

Bernardo.

Todo cerrado está; ya en torno reyna
un silencio profundo: mas ¿adonde

Ayuntamiento de Madrid

marchó Ysabel?

Azagra.

¡Ay! su furor la lleva
à lo mas escondido por no verme.

Bernardo.

¿Pues hay acaso pesadumbres nuebas?

Azagra.

Para eso te he llamado. De mi amante
escucha los pesares con paciencia.

Bernardo.

Desde el dia, señor, en que Marcilla
se opuso à vuestro amor con entereza
de vos huyeron las alegres risas,
y vuestro corazon nunca sosiega.

Ayuntamiento de Madrid

Azagra.

¿Como quieres, Bernardo, que tranquilo
esté un amante, que afligido observa
à su competidor agasajado
dela fortuna con porfia ciega?
Si à los pies de Ysabel se rinde triste,
dulce consuelo en su semblante encuentra;
si me opongo atrevido à sus instancias,
segura llora, y le concede espera;
si en medio delas lides se abandona,
de lauro eterno, y de loor se llena;
y si los muros con denuedo asalta
se colma de trofeos, y riquezas.

Bernardo.

Mucho temo à Marcilla estando rico;
porque teniendo ya quien le proteja
seguro os tratará con menos precio,

Ayuntamiento de Madrid

mas son esas noticias verdaderas.

Azagra.

Lo son tanto, Bernardo, lo son tanto.....
seria mas feliz sino lo fueran.
Partí, como tu sabes, con mi hermano
à recevir al Rey à la frontera;
Llego y cubierta veo la campaña
de Tropas, de cautivos, y preseas;
y àdonde quiera que los pasos muevo
sus alabanzas à mi oido llegan.
Quien, del Aragones, y del Navarro,
dice, siguió animoso las vanderas;
que en la Batalla estuvo de las Navas;
que rompió con esfuerzo las cadenas
con que los Africanos rodearon
del Miramamolin la regia tienda:
Quien cuenta que en Ferral, Baños, Tolosa,

Ayuntamiento de Madrid

Alarcos, Benavente, Piedrabuena,
Baeza, Aragon, y Calatrava
hizo acciones estrañas, y estupendas:
quien su vigor alaba en los combates;
quien su serenidad en la defensa;
quien su ardimiento en el combate horrible,
y quien con los vencidos su clemencia.
Considera, Bernardo, qual mi pecho
estaria escuchando tales nuevas.
¡Quanto entonces sufri viendo en un punto
desbaratadas todas mis ideas!
Marcilla vive; vive coronado
de gloria; vive con riqueza inmensa;
vive ansioso de ver su prenda amada.....
Y tal vez ¡ay Bernardo! à la hora de esta
Y sabe informada estensamente
con ansia amante su llegada espera.

Ayuntamiento de Madrid

Bernardo.

Nunca vienen, señor, los grandes gustos
sin que grandes pesares les precedan.

Azagra.

¿Y estando mi rival tan cerca, puedo
esperar gustos? solo aguardo penas.

Bernardo.

Quien supo interceptar constantemente
de uno, y otro la fiel correspondencia,
frustrando los ardides que buscaban,
sin que tubiesen la menor sospecha;
Quien hizo que à Teruel llegase el pliego,
en que se referia como cierta
la muerte de Marcilla en la batalla;
Quien fingió averiguar con diligencia
la verdad de tal hecho, confirmando
à todos en tan mísera tragedia,

Ayuntamiento de Madrid

aun no tiene apurados los recursos:
remedio, Azagra, à vuestro mal lequeda.

Azagra.

Tu la vida me das. ¿Mas que remedio
à mis males ahora dar intentas?

Bernardo.

Muchos tengo, señor, muchos, y fuertes.

Azagra.

¿Y quales son?

Bernardo.

No es tiempo. Si deveras
adorais à Ysabel, debeis primero
procurar reducirla con ternezas
à que, viendo que el plazo se ha cumplido,
à vuestra boda desde luego asienta.
Si este medio no basta, si se obstina
en despreciar feroz vuestra firmeza,
es preciso tentar todos los medios

Ayuntamiento de Madrid

Dejar la insinuacion, usar la fuerza.

Azagra.

Esto acabo de hacer. he procurado
recordarla mi amor, mi fé sincera;
el plazo ya cumplido; y ser ya tiempo
de que mi triste afan el premio obtenga.
Mas ¡ay, Bernardo, quanto me engañaba!
quanto mi amante fiel se lisongea!
no hay vivora pisada mas altiva;
desprecia mis cariños, y renueva;
su amorosa pasion con tal constancia,
que me falta la voz, el pecho tiembla.
Crei con amenazas; y rigores
poder como tan Joben sorprenderla;
pero fueron en vano quantos hice:
mudé de tono, y lleno de terneza
á Ximena pedi que en nombre mio
expusiese mi ardor, y pena acerba;

Ayuntamiento de Madrid

Pero mas se irritó con mis sollozos.
¿Que rumbo seguiré que bueno sea?

Bernardo.

Yo el mas seguro sé: mas no me atrevo.

Azagra.

Dilo.

Bernardo.

Yo encuentro en vos la fortaleza
que fuera menester.

Azagra.

Será.....

Bernardo.

Dar muerte
à traicion.

Azagra.

¡Que horror! ¿Que tal profieras?

Ayuntamiento de Madrid

Bernardo.

Marcilla llegará; verá à su amante;
redoblarán su amor; y, ya desecha
toda vuestra esperanza con su vista,
lograrán la fortuna mas completa.
Enrrique que es su amigo verdadero,
que de su hermana la pasion aprueva;
y que siempre ha dudado la noticia
de haver muerto Marcilla en la refriega,
será el primero que en la boda insista
y à los amantes con ardor defienda.
Es activo, atrevido, vigoroso;
su voz hasta su Padre la respeta;
Y el genio bondadoso de segura
es facil de inclinar à quanto quiera.
Asi no hay mas remedio que su muerte
sus Justas esperanzas desvanezca.

Azagra.

No, Bernardo, no admito ese remedio.

Ayuntamiento de Madrid

mi pecho se estremece à la sangrienta
Ymagen de la muerte.

Bernardo.

¿Pues que medio
quereis en el conflicto que os rodea?

Azagra.

La insinuacion, el llanto, la dulzura.

Bernardo.

¿Y si marcilla mientras tanto llega?

Azagra.

Dexa entre tanto que sus plantas riegue;
que asi conseguire tal vez moverla.

Bernardo.

Ya que el camino del rigor os turba;
seguid de la bondad la dulce senda:

Ayuntamiento de Madrid

mas no de modo que Ysabel se burle,
si llega à conocer vuestra flaqueza.
Y asi advertid que de ella no depende
la dicha que esperais; ni vuestras quejas
deben jamas hacia ella dirigirse:
No tiene voluntad; vive sugeta
à la de un Padre anciano, que se mira
ligado por la ley de la promesa,
por la necesidad, y los Temores
que casi siempre à la vegez rodean.
Asegura vencèd: pero si acaso
duda, vacila, ò con teson intenta
sostener de Ysabel los sentimientos,
el medio introducid en su alma tierna;
Y desde que Ysabel se inunde en llanto:
su mano apesar suyo serà vuestra.

Azagra.

¡Duros Consejos para un pecho amante!

Ayuntamiento de Madrid

¡Pero mas duro su Tesón! ó no queda
mas remedio que el tuyo. Ya que ayrada
mi rendimiento con furor desprecia,
de una vez con los ruegos acabemos:
ella, y su Padre mi despecho sepan.

Fin del primer Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200082053

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º ~~9.º~~ N.º ~~10~~ 1

La Ysabel (La Y = n.º 9)

Acto segundo.

---

n/ Tea 1-120-18, B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º.

Escena primera.

Segura, Enrrique.

Segura

Hoy el plazo se cumple de Marcilla:
oy deviera llegar: y entantos años
como falta de aquí, mi hija no desea
ni un solo dia de entregarse al llanto.
Si viviera tu amigo, hoy enjugara,
sus continuadas lagrimas, logrando
como un lazo que tanto apetecia
el premio merecido à sus travajos,
pero murió: y quedaron con su muerte
congojas à Ysabel, pena à su hermano,
luto à su Padre, y esperanza à Azagra,
que instó al punto en su empeño; pero en vano;
porque mirando su inocente pecho
de zozobras horribles rodeado,
suspendi efectuar el casamiento
hasta el dia fixado en el contrato.

Ayuntamiento de Madrid

Esperaba que entanto lograria
sefuese su amargura mitigando;
pero veo mantiene siempre viva
la imagen de su muerte: sin embargo
espreciso cumplir lo prometido.
el plazo expiró ya: Joyas, regalos,
banquete, anillo, todo prevenido
lo tiene Azagra, todo preparado.
Pero quiero primero que me informes
delo que el pueblo dice de este trato,
y qual ès la opinion de mis parientes.

Enrrique.

Solo, señor, elogios en sus labios
se oyen de vuestro genio: y de mi hermana
la sólida virtud lès causa pasmo.

Segura.

¿Que discurren ahora de su boda?
¿Y que de sus clamores continuados?

Ayuntamiento de Madrid

Enrrique

Que à vuestros preceptos obediente
siempre se mostrarà, sin replicaros.

Segura.

Los respetos debidos al caracter
de Padre, que en mi vés, tal vez un vano
temor de disgustarme, si medices
lo que en el pueblo se habla, te han atado
la lengua de tal suerte, que no puedes
hablarme con verdad, y sin empacho.
Hasta ahora no he visto sino amigos,
y parientes que à todo se han mostrado
tan prontos, tan conformes, que sospecho
que en lo interior pensaban lo contrario.
Este cruel recelo que me aflige
pretendo por tu medio desechar lo;
porque nadie mejor que un hijo mio
en este asunto puede hablarme claro:
pues tanto como à mi debe importarle
la opinion que las gentes han formado.

Enrrique.

Vos lo mandais, y es Justo obedeceros

Ayuntamiento de Madrid

Aunque el dolor me acabe. Estais pensando
quizà queno hay ningumo que se oponga
à vuestro parecer. ¡oh Dios, que engaño!
vuestra Casa, Señor, antigua, y clara
sobre todas se eleva, y es el blanco
adonde se dirige la nobleza;
Ysabel con sus prendas, y recato
se hizo digna de vos, y de que todos
à su mano aspirasen: y entre tantos
mi querido marcilla, ese infelice,
cuyos Abuelos, de nacion Navarros,
cuentan por ascendiente à Dn. Garcia,
uno de sus Monarcas celebrados;
cuyas armas, y hazañas continuadas
à los hijos de Agar intimidaron;
ese amable mancebo, que en virtudes
ninguno igual conoce, enamorado
de mi hermana Ysabel desde la infancia
constante la adoró por muchos años,
Determinó pedirla por esposa.
¿Quien podrá, Padre mio, demostraros

Ayuntamiento de Madrid

el Jubilo del pueblo, que os adora,
de todos los parientes, y cercanos
al ver en este enlace reunidas
dos casas de esplendor, y al ver logrados
de unos jovenes juntos los amores?
¿Mas quien será capaz de hacerse cargo,
de lo mucho que el pueblo desaprueba
este segundo enlace, que, estribando
sobre el apremio vil, y el dolo infame
no puede producir sino quebrantos?

Segura.

¿Con que todos, Enrrique, desaprueban
este rumbo que juzgo necesario?

Enrrique

Aun es tiempo, señor, de que se rompa
este enlace fatal. en vuestra mano
está el hacer feliz ò desgraciada
à una hija que amais con amor tanto.
Ved que no solamente à todo el pueblo
esta boda repugna en sumo grado,

Ayuntamiento de Madrid

Sino que es tambien causa de que pase
Ysabel unos dias muy amargos:
Pues me consta, señor, que le aborrece.
Pero es tan virtuosa, que hará quanto
la mandeis, aunque vea que se oponen
à su gusto, y amor vuestros mandatos.

Segura.

Sé quan es su virtud, y su obediencia,
sus prendas, su talento, y su recato;
Te confieso que la amo con ternura,
que cada dia mas contento me hallo
de su indole preciosa; que merece
que en todo la dé gusto; que son tantos
y tales los motivos de agradarla
que detesto el enlace proyectado:
Y no obstante.... ¡ay de mi!.... quiero....

Enrrique

¿Casarla?

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

Si.

Enrrique

¿Con Azagra?

Segura.

Con Azagra. Quanto
me puedes tu decir, todo lo advierto:
y sé que al darle la violenta mano
de un despecho cruel será oprimido
su tierno corazon apasionado.
Mas que he de hacer? me obliga la promesa:
El pacto he de cumplir, pues lo he jurado.
¿Daré un exemplo infame à nuestra Patria
la religion y honor atropellando?
oro, Enrrique; no, hijo mio; si en el plazo,
que señalé, marcilla no venia
de riqueza y de gloria coronado
palabra à Azagra di de que seria
esposo de Ysabél ¡oh quanto, quanto

Ayuntamiento de Madrid

A mi corazon cuesta esta palabra!
Y la victima triste de este pacto!
en el dia se deve hacer la boda:
hoy hablarla dos veces he intentado,
y embargada la voz, no ha sido facil
que una palabra salga de mi labio.
La he mandado llamar: aqui resuelvo
quebrantar mi silencio, y recordando
su respeto filial, y obligaciones
hacer que me obedezca en lo que mando.

Escena 2ª

Segura, Enrrique, Ximena.

Segura.

¿Que hay, Ximena?

Ximena.

Señor, vengo de parte

Ayuntamiento de Madrid

De vuestra hija Ysabel que quiere hablaros;
y pregunta si estais acaso solo.

Segura

¡Ay Enrrique!

Enrrique.

De aqui, señor, me aparto;
pues no podré sufrir las tristes ansias,
que mi hermana padezca en este rato.

Segura.

Antes conviene Enrrique, que te quedes
para esforzar mi pecho congojado;
pues recelo desmaye, si oygo à solas
sus tiernas quejas, y amorosos llantos. —
Tu, Ximena, ve; dila que no tarde. — *
¡Dadme constancia, y fuerza, Dios sagrado!

* Hace Ximena como que llama à Ysabel,
que está à la puerta esperando.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ra.

Segura, Enrrique, Ximena, Ysabel.

Ysabel

Padre mio, mis propios sentimientos
à vuestros pies me arrastran, pues no hallo
en quantos me rodean de continuo
quien mejor enjugar pueda mi llanto
que un Padre como vos, un Padre amante,
considerad mi pecho, que agobiado
al peso del dolor, apenas puede
enviar la queja al balbuciente labio.
Hoi dia triste, dia miserable,
y dia enque se cumple el duro plazo
me encuentro sin accion, y aun sin aliento
vuestro ultimo dictamen esperando.
De vuestra boca, Padre está pendiente
mi destino feliz, ò desdichado:
vuestra hija, temerosa de su suerte,

Ayuntamiento de Madrid

os suplica mireis sus sobresaltos;
os pide resolvais..... ¿Pero que es esto?
¿Suspenso, pensatibo, y aun pasmado
no responderis? ¿Seré siempre infelice?
¿O me aborrecereis, Señor acaso?

Segura.

Nunca mas te he querido: Te lo juro.
Me interesan tus dichas en tal grado,
que en tu destino estriva mi sosiego:
Y si tu esposo quiere qual tirano
apartarte de mi, verá mi muerte.

Y Isabel.

¿Mi esposo? ¿Separarme? ¿Quien osado
dividirme de vos pudiera nunca?
¿Ni quien sería capaz aun de intentarlo?
esas tristes palabras misteriosas,
esos suspiros al nacer cortados
me llenan de Temor. ¡Oh Padre mio!
¿Porque esa confusion? Hablad me claro.

Ayuntamiento de Madrid

¿Os es grata vuestra hija? una palabra
basta para aquietarme en dolor tanto.

Segura

¡Hija mia!

Ysabel

Señor.....¿ enmudecido
volveis vuestro semblante hacia otro lado?
¿Apartais vuestros ojos por no verme?
¿Os olvidais de mi?.....¡Ay Padre amado!

Segura.

¡O si yo viese á tu Marcilla vivo!
que el empeño de Azagra fuera ba no....

Ysabel.

¡Ah! ¿ mi Padre, mi Padre tambien llora
la muerte de Marcilla? Si á vos tanto
su desgracia os aflige, Padre mio,

Ayuntamiento de Madrid

Si os compadece ver sus verdes años
segados por la muerte inexorable,
volved à mi los ojos, contemplando
qual estarà mi pecho; no, no puede
quien no ama como yo, saber mi estado.
Y merezca, señor, de quien ha sido
para mi tan benigno, tan humano,
que se anule el contrato con Azagra
que vuestra hija Ysabel detesta tanto.

Segura.

Si en mi mano estubiera, procurara
aliviar tu dolor: pero, ligado....

Ysabel.

¿Ligado?... ¿Quien os liga de ese modo?
Mi Padre, entre temores olvidando
los nudos que estrechó naturaleza....

Segura

Aborrezco las leyes deese pacto,
y me llena de horror el sacrificio

Que ahora vas ha hacer, y sin embargo.....

Ysabel.

Hablad.

Segura.

¡Ah!

Ysabel.

Resolved.

Enrrique

Señor, decidlo.

Segura.

mi palabra..... mi honor.....

Ysabel.

¿Ybien?

Segura.

Salgamos
al momento de aqui.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¡Querido Padre!

Segura.

Vamos: pues me atormenta ver su llanto. Capte.

Escena 4ª

Ysabel, Ximena.

Ysabel

¡Que! ¿mi Padre se aparta de mi vista?
¿Huye por no escucharme? Cielo santo!....
¡Palabras que demuestran mi desdicha!...
¡Despego en su semblante! veo claro
que el fiero azagra para mi tormento
invita, Ximena, por lograr mi mano.

Escena 5ª

Ysabel, Ximena, Enrrique.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Y tu, Enrrique, tambien me abandonabas?
¿es posible que todos conjurados
contra mi vida, no halle uno siquiera
que mire con piedad mi estado amargo?

Enrrique.

No, Ysabel, no es Enrrique el que imaginas,
no desprecia los vinculos de hermano,
ni su pecho, que te ama con ternura,
merece que le tengan por ingrato.

Ysabel.

Pues al ver que callabas discurria
que, el sentir de mi Padre sustentando,
pensatais de una suerte.

Enrrique.

Ni mi Padre
piensa de esa manera: antes bañado

Ayuntamiento de Madrid

en lagrimas salió, sin que pudiese
mandarte que cumplieses con el trato
que hicimos quando nuestro tierno amigo
partió acia los Egercitos Navarros.
Y apenas te dejó, me dijo: Enrrique,
no puedo, no, mirar el triste llanto
de Ysabel; la promesa, el juramento,
mi honor, todo me obliga: y sin embargo
el amor paternal, y su desdicha
me apartó con horror de lo tratado.
No le dejó seguir su misma pena,
y en su retiro se encerró llorando.
He venido à contarte, Ysabel mia,
de nuestro Padre el indeciso estado
para que en algun modo de consuelo
sirva à tu pena que me aflige tanto.

Ysabel.

¿Con que mi Padre siente mis desdichas?
¿Mi Padre, del honor solo llevado,

Ayuntamiento de Madrid

Quiere hacer una boda que detesta?
Pues no perdamos tiempo, amado hermano,
pongamos à su vista los pesares
de que me va àllenar, y lo infundado
del derecho, con que Azagra se defiende.
Corramos à sus plantas, destruyamos
los debiles temores que le cercan;
pues me puede obligar àque en el caso
de resolver casarme, con él sea:
mas si quiero vivir en el estado
que solo debo amar, y que la muerte
cierre mis ojos en un lecho casto,
no me puede obligar; y asi pretendo
à sus pies humillada declararlo.

Fin del Segundo Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200082053

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º N.º N.º 1

La Ysabel La Y = n.º 9

Acto Tercero.

Y Tea 1-120-18

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3º.

Escena 1ª.

Segura, Azagra.

Segura.

¿Que novedad es esta? ¿Con tal prisa
tan no esperada ausencia? ¿Que motivo
os obliga á una marcha tan estraña?
¿Que os han hecho, Señor, vuestros amigos?

Azagra.

Si no tubiera amor, eternamente
estuviera en Zeruel, pero es preciso
dejar estos lugares para siempre.
¡Lugares de dolor! Donde ha sufrido
mi tierno corazon amargas penas,
y mi animo baldones repetidos.

Segura.

Me admira ciertamente tal lenguaje,

Ayuntamiento de Madrid

Y mas me admira porque hablais con migo;
con migo que os he abierto con lisura
el fondo de mi pecho, que he tenido
la mayor complacencia en franquearos
hasta mis mas reconditos designios;
Y al fin para afirmar mi amistad pura
he querido llamaros hijo mio.

Azagra.

Si: mas mirad con reflexion mis males,
y mudareis al punto vuestro juicio.
Vuestra hija Ysabel, que en hermosura,
y en virtudes excede à los prodigios,
que en Aragon consiguen primacia
es insensible à los tormentos mios.
El Joven que se rinde apasionado
el que llora, el que gime de continuo
el que sufre constante lisongea
¡Ay! no su corazon, su orgullo altivo.
Ese desventurado es el hermano

del poderoso Azagra, vuestro amigo,
el que no tiene voces suficientes
para expresaros quanto ha padecido.
¡Quantas lagrimas tristes derramadas!
¡Quantos ayes, sollozos, y suspiros
con dolor sofocados! Y no obstante
ni una mirada sola he merecido.
Y Isabel me aborrece, me detesta
¿Que puedo ya esperar de mis servicios?
¿Yo es mejor que abandone estos hogares?
¿Que arroge de una vez del pecho mio
esa imagen terrible, y adorada
que la llena de males inauditos?
¿Que un odio eterno jure conservarla?
¿Que jure no pisar ya mas el sitio
donde mistristes ojos de sus gracias
y de su crueldad fueron testigos?
¿Ya pesar del cariño que os profeso
olvidar vuestro nombre, en que esculpido
está el recuerdo del amor mas loco,

Ayuntamiento de Madrid

Del mas funesto amor? Y si el delirio
de mi pasion la trae à mi memoria,
si me acuerdo algun dia del cariño
de esa muger ingrata, solo sea
para buscar ayrado su exterminio.
Si, señor: yo imagino que esta casa
ha cooperado toda à mi martirio;
pues quando vos pudierais como Padre
persuadirla à que pague mi cariño,
en vez de procurarme sus piedades
os olvidais tambien de lo ofrecido:
Y asi quedad con Dios; pues desde ahora
voy à trazar resuelto mi castigo.

Segura.

¿ me conoceis, Azagra? Yo lo dudo;
pues tales pensamientos han cabido
en vuestro corazon. Pero ¿ que estraño?
Llevado de un amor tan escesivo

Ayuntamiento de Madrid

haveis borrado ya de la memoria
lo que es mi sangre: Azagra, yo os digo;
en quilates no cede ni à la vuestra:
Y siempre mis palabras he cumplido
como noble Ynfanzon, como christiano.
Si quieres à Ysabel, no esteis remiso,
id, vedla de my parte.

Azagra.

De conoce
ignorais lo que haora ha sucedido.
Yo volver à su vista? ¿Yo exponerme
à nuevos menosprecios? ¿Al capricho
de una muger ayrada, que abomina
hasta el debil aliento que respiro?

Segura

Hablad la, yo os lo ruego, Azagra.

Azagra.

De ella

Ayuntamiento de Madrid

Primero que de vos me he despedido.

Segura.

¿Os vais? ¿estais resuelto?

Azagra.

Lo he jurado...
cumplir el juramento me es preciso.
Ysabel me detesta quando el plazo
señalado à Marcilla se ha cumplido;
quando vos me otorgais vuestra licencia;
quando à sus pies me acerco mas rendido,
quando cesar deviam mis afanes,
y empezar mis dias mas tranquilos.

Segura.

No obstante, que demuestra repugnancia,
Ysabel, será vuestra: yo os lo afirmo.

Azagra.

¿Vos lo afirmais, señor?

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

Lo afirmo, Azagra.
Su mano prometi daros hoy mismo;
Desde ahora Ysabel es vuestra esposa:
esto es lo que ofreci, y esto he cumplido.

Azagra

¿ Es cierto, Cielos santos, lo que escucho ?.

Segura.

Compadeced no obstante mis martirios.
Ylustre sangre, honores, privilegios
heredades, vasallos, poderio
dan brillo à mi persona; mas con todo
no puedo hacer felices à mis hijos.
este poder que tiene el mas plebeyo,
en que los Padres como yo benignos
encuentran complacencia, y que parece
que à la naturaleza se halla unido;
este poder me falta por ser noble:

Ayuntamiento de Madrid

Si no lo fuera acaso en el retiro
y simple oscuridad de mi familia
vradie à mi hija Ysabel huviera visto;
su fatal hermosura se ignoraira;
nunca huvierais su mano pretendido;
su amante no encontrara nunca estorvos;
no huviera condiciones, plazos fixos,
palabras que cumplir qual hombre honrado,
ni que hacer de una hija sacrificio.
os hablo como amigo, con franqueza;
es mi hija vuestra esposa, ya lo he dicho:
Pero no puedo menos de mostraros
lo que siente mi pecho enternecido.
Y asi evitad Azagra, que la vea;
mostradla à donde llega mi cariño;
inspiradla con llanto sentimientos;
convenced su alma à fuerza de gemidos:
vo pongais por delante la amenaza;
retirad de su vista los castigos,
que meditan las almas expaltadas;

Ayuntamiento de Madrid

Ablandad vuestro pecho; sed rendido;
y haced feliz à una hija que amo tanto,
y que llantos me cuesta tan continuos.

Escena 2ª

Azagra, Bernardo.

Bernardo

El cielo no se opone à vuestro gusto.

Azagra

¿Por que Bernardo? ¿Que hay?

Bernardo.

Que ahora mismo
han acampado en estas cercanias
con todos sus soldados guerridos
dⁿ Garcia Frontin, que en sus honores
cuenta el de ser de Tarragona obispo,
dⁿ Berenguer que loes de Barcelona,

Ayuntamiento de Madrid

con su Primo dn. Nuño Sanchez, hijo
del valiente dn. Sancho, que el Condado
del Rosellon obtiene, y sus dominios;
y todos los famosos Ynfanzones,
que han estado en las Navas de caudillos
de las Tropas que al Rey en esta guerra
el Reyno de Aragon ha concedido.
Estos infatigables campeones,
que en tantas lides, por fiados sitios
en la perversa sangre de los Moros
con ardor los azeros han teñido,
coronados de bélicos trofeos
se retiran ahora con designio
de que algun tiempo queden arrimadas
las duras armas en su hogar nativo.
No obstante que caminan à sus casas
à ver à sus esposas, y sus hijos
hace una sensacion mas agradable
el rumor del combate en sus oidos.
Quien vencedor ha sido, y à sus plantas

Ayuntamiento de Madrid

ha visto arrodillados los cautibos
se conforma muy mal con el descanso,
y à la victoria aspira de continuo
con estos que desean las batallas,
y se jactan de ser vuestros amigos
intimidar se puede à los Seguras,
ò destruir el pueblo, si es preciso.

Azagra

Esas Tropas, Bernardo, ya no sirven,
por ser mia Ysabel: Segura, èl mismo,
de afirmarmelo acaba, y me ha mandado
que la vea en su nombre.

Bernardo.

¿No hos he dicho
hace poco que el Cielo se mostrava
à todos vuestros gustos muy propicio?
¿Que quiere ya premiar vuestros desvelos?
¿Y que vuestro pesar ha fenecido?

Azagra.

Quisiera fuera asi: pero me temo

Ayuntamiento de Madrid

Que esten todas mis cosas al principio
y que en vez de dar pasos acia el gusto,
hayamos al pesar retrocedido.

Bernardo

¿ Siempre lleno, señor, de sentimientos ?
¿ Siempre haciendo siniestros vaticinios ?
¿ Y siempre rodeado de temores ?
¿ Quando los he de ver desvanecidos ?

Azagra

Quando me halle seguro de que encuentro
en Ysabel un pecho compasivo.
¿ No sabes la aspereza con que ha poco
despreció mi ternura en este sitio ?
¿ Pues como ha de entregar la mano ahora
al que la causa de su pena ha sido ?

Bernardo.

¡ Que poco conoceis al sexo hermoso !
Sostiene una pasion hasta el delirio;
rechaza las demas con entereza;

Ayuntamiento de Madrid

Con planta firme huella sus caminos;
el hombre duda conseguir victoria
de un pecho tan tenaz, de amor tan limpio;
y à veces de la empresa se retira
quando ya casi el lauro ha conseguido.
Quanto mas la muger su animo eleva,
tanto mas cerca està del precipicio;
es debil, y no puede mucho tiempo
sostener con vigor lo que ha emprendido.
Y Isabel sufrirà cubierta en llanto
al talamo nupcial; pero os afirmo
que el tiempo, su interes, y vuestro trato
harán que borre su dolor antiguo,
que olvide enteramente sus amores,
y que ponga en vos solo su cariño.

Azagra.

¿Y entanto he de sufrir que esté llorando
por otro que no yo? ¿Veré tranquilo
que jura ser mi esposa, y que mantiene
en el alma la imagen que abomino?

Ayuntamiento de Madrid

¿Que desmiente su pecho sus palabras?
¿Que dice que me adora con ahinco,
y al mismo tiempo su interior detesta
al que engaña con tales artificios?
No, Bernardo: ya bastan los quebrantos
que por esa muger tengo sufridos.
Y si ahora su Padre me la otorga,
su genio me acobarda, no la admito.

Bernardo.

¿Vos temblais en el punto que pretende
la fortuna pagar vuestros servicios?
Si por mi fuera..... mas vos ya perdida
del todo la razon, no teneis brio
para cortar de un golpe los estorvos,
y lograr de una vez vuestros designios,
desechad el temor; hablad la luego;
mostrad la vuestro afan: mas os suplico
por lo mucho que os amo, que esta sea
la ultima sumision, el postrer signo
de la debilidad de vuestro pecho,

Ayuntamiento de Madrid

De un amor tan cobarde, y excesibo.
Y acordandoos, señor, que sois Azagra,
de vuestro gran linage, y poderio,
delas Tropas que ansiosas os esperan,
obreis de un modo mas honroso, y digno.

Azagra.

Entus palabras hallo nueva vida:
vamos, Bernardo; tu consejo sigo.
A Ysabel expongamos mis afanes;
procuremos doblar su pecho activo;
digamosla el dictamen de su Padre;
y tiemble a mi amenaza, si es preciso.
Mas ella viene; su presencia sola
me confunde; me turba los sentidos;
me borra las palabras de la mente;
no sè ya que decirla; te lo afirmo.

Escena 3ra
Azagra, Bernardo, Ysabel, Ximena.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Todavia no habeis marchado, Azagra?

Azagra.

¿Y todavia tan ayrada os miro,
contra aquel infelice que os adora,
cuyo amor al de todos ha excedido?

Ysabel.

¿Al de todos Azagra?

Azagra

Si, señora.
Otros aman por ser correspondidos;
mas yo que he sido despreciado siempre,
que en vuestro rostro de continuo he visto
pintada la mas dura displicencia
quando hablaros queria mas sumiso;
yo que he visto halagado de la suerte
à otro amante feliz; que no he tenido
ni la mas leve sombra de esperanza

Ayuntamiento de Madrid

De ver el fin delos tormentos mios;
y que he seguido con tenaz firmeza
en mi afecto, y empeño primitivo,
me parece que el nombre que me tomo
à mi pasion constante le es debido.

Ysabel.

Confieso vuestro amor: pero los Cielos
para aumentar mis males inauditos
mi corazon le dieron à otro amante,
y luego con furor le han destruido.
Si: pereció marcilla, mi marcilla:
Pero no pereció mi fiel cariño.
Ya mil veces Azagra, os he afirmado
que no puedo quereros; y que miro
con fastidio al amor desde aquel punto
que supe de marcilla el sacrificio.

Azagra.

¿Y si ahora de nuevo os suplicara

Ayuntamiento de Madrid

Que oyerais con agrado mis suspiros?

Ysabel.

De nuevo os respondiera con mi llanto
que es solo de marcilla mi alvedrio.

Azagra.

¡Ah cruel! ¡Quan diverso modo tengo
de obrar que vos! ¡Que pecho tan distinto!
el vuestro se complace en ultrajarme
quando el mio se muestra mas rendido;
y yo vacilo en daros las noticias
que mas me lisongean; por que estimo
aun mas vuestra quietud que no la mia.

Ysabel.

¡Que discurso tan pérfido, Dios mio!
vos quereis con palabras misteriosas
turbarme la razon: pues os afirmo
que es vano vuestro intento. Si: mi Padre,
de quien depende todo mi destino

Ha visto los tormentos de mi pecho,
y ya de mi razon se ha convencido:
estando de mi parte no me importan
ni vuestras amenazas, ni designios.

Azagra.

Vuestro Padre, señora, vuestro Padre
es quien mi marcha ahora ha detenido.
Dejaba ya à Ferver, como os lo dige,
y no quiso seguirá.

Ysabel.

¿Que no quiso
mi Padre? conque fin?

Azagra.

Con el de hablarme
de vos unicamente.

Ysabel.

¿Y que os ha dicho?

Ayuntamiento de Madrid

Azagra.

No me atrevo, Señora, à declararlo;
otro mejor que yo sabrán decirlo

Ysabel.

¿Ahora recelais? ¡oh Dios! ¿Que es esto?

Azagra.

Temo ahora, Señora, hacerme digno
de vuestro enojo, quando solo pienso
sacrificaros todo mi albedrio.

Ysabel.

Decidlo al punto, Azagra

Azagra.

¡Quanto cuesta
à un corazon amante el referirlo!

Ysabel.

Decidlo ya, ò quedad asegurado

Ayuntamiento de Madrid

Que mi enojo excitais.

Azagra.

Ya que es preciso,
romperé mi silencio, protestando
que solo obedeceros me ha movido
à deciros una cosa, que conozco
hará vuestro dolor mas excesivo.
Bien quisiera traeros unas nuevas,
que os agradasen mas; quisiera activo
poder borrar las fúnebres reliquias,
que os están destrozando de continuo;
para que entonces con un alma libre
admitierais gustosa lo que digo.
Si, Señora; mi amor es el que ofende
vuestro fiel corazon, y este es el mismo
que humillado me arrastra à vuestras plantas.
vuestro Padre me manda....

Ysabel.

¿Que? Decidlo.

Ayuntamiento de Madrid

Azagra.

Osdiga que ya es mia vuestra mano.

Ysabel.

¿Que habeis cruél Azagra, proferido?
¿mi mano? ¡oh Dios! Marcilla, sombra amada
Jamas te ofenderé.... Vos.... Ydos, idos:
ó volbais à poneros à mi vista,
que vuestro dioso enlace lo abomino.
¿mandar mi Padre que la mano entregue
su hija à quien..... ó lo creo. ¡Que artificio!
Porque no confundis, cielos sagrados
al autor de tan bárbaros delitos?
Vamos, Ximena; huyamos de un malvado,
que solo seducirme ha pretendido.

Escena 4ª.

Azagra, Bernardo.

Azagra.

¡Que rayo vengador ha descargado

El Cielo sobre mi! ¿Bernardo, has visto
como me ha despreciado? ¿Y como ultraja
hasta mi nombre con furor impio?
cro te dige que estava de tal suerte
que pretenderla hablar era delirio?
¿Que indèlebte conserva todavia
la imagen de marcilla, y que ha tenido
sin duda alguna nueva de que vive,
pues con teson detesta mis suspiros?

Bernardo.

cro creyera, Señor, sino lo viese
que un pecho tubiera tan altivo,
y que asi despreciase vuestras amias.
Cierto es vuestra sospecha: ella ha savido
no solo que no ha muerto su marcilla,
sino que se halla victorioso, y rico;
y la esperanza de volver à verle
es lo que anima su sobervio estilo.
esa resolucion tan no esperada,
ese desprecio tan audaz al fino

Amor que la profesa vuestro pecho,
esa rara constancia, ese cariño
con vno que no existe, y cuya muerte
hace ya quatro meses que se ha dicho
demuestran.....

Azagra.

Pero tu.....

Bernardo.

Todas las cartas
que los dos se escribian he cogido.
¿Mas que no hace el amor? ¿Que no discurre
para llebar al cabo sus designios?
¿Pues que mucho será que hayan hallado
medio para tratarse por escrito,
sin que todo mi afan, toda mi maña
haya sido capaz de descubrirlo?
Yo soy de parecer.....

Azagra.

Ya lo sé, basta,

Ayuntamiento de Madrid

Vé, marcha, corre, Junta à mis amigos;
haz que sus Tropas al instante apresten;
y que estén prevenidos à mi aviso.
Hoy será el dia que en Fernel se vea
lo que puede un amante enfurecido.
Y Isabel será mia, aunque no quiera,
à otro amor entregada, consentirlo;
será arrancada del paterno seno,
à Albarracin llevada, y si atrevido
Junta su hermano gente que lo impida
serán las calles otros tantos rios
de sangre de las victimas que ofrezcan
à la venganza los soldados mios.
Llorarán las esposas los esposos,
la madre tierna sus amados hijos
y el fuego asolador hara cenizas

Ayuntamiento de Madrid

Las casas y soberbios edificios.

Fin del Tercer Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200082053

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º ~~[illegible]~~ N.º ~~[illegible]~~ 1

La Y = n.º 9

La Ysabel en cinco Actos.

Acto Quarto.

Y Tea 1-120-18 B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto Quarto.
Escena 3ra
Ysabel, Enrrique.

Ysabel.

Vanos son tus esfuerzos: mi cuidado,
Enrrique, que se borre no es tan facil;
porque se halla arraygado de tal suerte
que nunca cesa de cansarme afanes.
Y aunque son poderosas tus razones,
es aun mas mi pasion, que las deshace
con su impulso.

Enrrique.

No al dolor la rienda
alargues de ese modo.

Ysabel

¡Ah! Sosegarme

Ayuntamiento de Madrid

es imposible. Todo quanto miro
aumenta mi pesar, mis fieros males
estas galas, y adornos que me cercan,
en que à veces solia deleytarme,
ahora que los llevo solamente,
porque en esto mi Padre se complace,
me causan desazon, las abomino;
pues muerto quien adoro, son señales
de que ha borrado ya mi ingrato pecho
con vilipendio su adorable imagen.
Pero esto no es posible; ni aunque junte
Azagra, sus amigos, y parciales,
y quiera con las armas en la mano
ganar mi corazon, podrà pasarle
con heridas atroces; pero nunca
que haga ofensa à la sombra de mi amante.

Enrrique.

No temas, Ysabel. Yo soy tu hermano:
Yrè al punto à las plantas de mi Padre,

Ayuntamiento de Madrid

le expondré que à tu pecho lastimado
es la boda de Azagra repugnante;
que no te haga infeliz..... Hermana mia,
el es Padre amoroso, y se complace
en dar gusto à sus hijos, y al oirme
me prometo que alivie tus pesares.

Ysabel.

Enti confio, Enrrique; no abandones
à tu hermana. Pues solo en este lance
puedo esperar en ti. me dejan todos,
todos de my se alejan por no hablarme,
y temen disgustar al rico Azagra.
Con nadie mi dolor puede explayarse
sino con un hermano aquien adoro.
Mas si este me abandona, si cobarde
me deja entre los lazos del astuto
Azagra, hara mi vida miserable.

Enrrique.

De nuebo te prometo ser tu escudo.
No verà Azagra el intentado enlace.

Ayuntamiento de Madrid

Mi brazo, y esta espada, que han sabido
en honor de la patria ensangrentarse,
sabran por el amor de mi familia
teñirse ahora en tan perversa sangre;
y sabrán..... Lo que importa es que te vayas
al Jardin, ó á tu Sala; que descanses;
y procures borrar quantas ideas
puedan en modo alguno atormentarte.

Y saber.

En tus palabras hallo tal consuelo,
que me aflige en estremo separarme,
de tu lado: mas ya que asi lo quieres
te obedezco, y espero que me saques
de todos los tormentos que me cercan.
No me abandones... ¡Ah! ¡Dia execrable!

Escena 2ª

Enrrique, Ximena.

Ximena.

Señor.

Ayuntamiento de Madrid

Enrrique

Ximena.

Ximena.

Estaba aqui aguardando
que la trito Ysabel solo os dejase;
pues las nuevas que traygo, no quisiera
aumentaran su pena.

Enrrique.

¿Pues que traes?

Ximena.

Veo que Azagra con Bernardo tiene
de continuo que hablar; que entran, y salen
en la casa de aquel muchos caudillos
de los tercios que acaban de acamparse:
Que las Tropas unidas en sus tiendas
parece se preparan à un combate.
Veo que Azagra despreciado ha sido
de Ysabel; que es altivo, y arrogante,
y veo que en su casa se ha criado

Ayuntamiento de Madrid

Bernardo; que le tiene amor muy grande;
y que para poder mejor servirle
solamente pisó nuestros umbrales.
Y temo.....

Enrrique.

Bien. mi Padre viene: calla:
vete: pues quiero con vigor hablarle
á favor de Ysabel; y despues de esto
por mi mismo saber lo que notaste.

Escena 3ª

Enrrique, Segura.

Segura.

¿Adonde está Ysabel?

Enrrique.

Siempre cercada
del dolor que continuo la combate,
ni en mis palabras halla alivio alguno
ni se encuentra en estado de escucharme.

Ayuntamiento de Madrid

Conserva la memoria de marcilla
con empeño tan firme, tan constante
que no hay nada que pueda destruirla.

Segura.

Yo sentí lo mismo al morir tu madre::
Quando empieza el pesar parece eterno;
mas el tiempo consigue disiparle.
Y aunque su amor le dicte lo contrario,
Y abel pondrá fin á tantos ayes.

Enrrique.

Siento contradeciros, Padre mio,
y oponer mis razones á un enlace
que estais resuelto á concluir al punto:
Mas la verdad, que aseguir vos me enseñasteis,
á mostraros me obliga lo que siento
como deben los hijos á los Padres.
Marcilla viendo se oponia Azagra
á su amor con tesón inesplicable

Ayuntamiento de Madrid

Quando à vos ya mis lagrimas movian,
tomò ansioso las armas, y al marcharse
à vuestra hija dejó con mil angustias.
se và, padece, sufre, y al fin cae
bajo los filos del altivo Moro;
muere mi dulce amigo: ella lo sabe,
y al oir una nueba tan funesta
queda triste, abatida, inconsolable.
Decid: ¿este dolor à quien lo debe?
¿Quien se opuso à cuarcilla en el instante
que declaró su amor? ¿Quien fuè la causa
de que su amada patria abandonase?
¿Por quien siguiò las huestes animoso?
¿Y quien le hizo arrojarse à los combates?
¿Sino huviera marchado, huviera muerto?
Talvez si: pero en ese horrible trance
huviera dado el ultimo suspiro
entre los brazos de su esposa amante.
¿Pues como ha de querer Ysabel nunca

Ayuntamiento de Madrid

al importuno Azagra, porquien sabe
ha perdido la vida cruelmente
el mismo aquien tenia amor tan grande?.
De continuo à su mente fatigada
de su amante vendrà la triste imagen
con semblante marchito y amarillo,
y el cavello teñido en propia sangre;
le enseñara la herida que en su pecho
hizo la cruda muerte inexorable,
le hará ver que fué Azagra el primitivo
manantial de su tragico desastre;
estarán mil angustias retorciendo
su tierno corazon en todas partes;
mirará con horror à un fiero esposo
que la ha causado tan agudos males;
y en tal conflicto su virtud la puede
tal vez abandonar; ¡Ah! son capaces
las mugeres que estan asi ofendidas
de atropellarlo todo por vengarse.

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

La virtud por si sola es poderosa
à extinguir los recuerdos mas tenaces:
mi hija en su corazon la ha conservado,
y la conservarà siempre constante.
Y Dios que al inocente favorece,
sostendrà valor; harà que aplague
su fiereza el pesar: asi no temo
que ella de su deber jamas se aparte.

Enrique.

¡Dejar à Dios que ayude à la inocencia;
y permitir nosotros que se ultrage,
que padezca, que sufra, y que se pierda!....
Sin duda Padre mio, os engañasteis:
en vuestro corazon Justo, y benigno
no han cavido jamas deseos tales.

Segura.

¿Quieres tu que à mis hijos que amo tanto

Ayuntamiento de Madrid

los vea en un estado deplorable?

Enrrique.

¿Y que dicha podemos prometernos
en medio de un disgusto? Los caudales
no hacen jamas felices à los hombres,
antes bien los rodean de pesares.
Felìz es quien no tiene pesadumbres;
Felìz es el plebeyo que no sabe
las angustias que cercan à los pechos
que quieren exceder à sus iguales.
Bien puede con las tropas de su hermano
ese monstruo arrasar nuestros hogares,
talar nuestras haciendas, destruirnos
el ganado, dejarnos miserables:
entonces estas manos desdichadas,
quando algun otro medio no se hallase,
tomando el azadon, revolverian
la tierra sin temer el agua, y ayre;
è Ysabel Trabajando con la agusa,

Ayuntamiento de Madrid

oya tramando lana en los Telares,
procuraria daros el sustento.
¿Quanto mejor es esto? ¿esto no vale
mas que ver à Ysabel con opulencia,
y sin tranquilidad? Porque no cabe
la tenga con un hombre que no quiere,
con uno que es la causa de sus ayes;
y si este bien inestimable llega
aperderse una vez, se cobra tarde.

Segura.

¡Que mal vienen, Enrique, los discursos
en quien tiene la culpa de los males!
este amor à nacido en tu presencia;
tu pudiste al principio sofocarle;
pero en vez de extinguirle has dado rienda,
y comunicacion à los amantes.
Sin tu amistad marcilla no pudiera
tratarla nunca. el mal ha de cortarse

Ayuntamiento de Madrid

al principio, por que si hechan raices
no ay cura, no hay remedio ya que baste.

Enrrique.

Yo fomenté este amor: si, lo confieso;
pero no me arrepiento, porque tales
heran las prendas que en Marcilla había,
que no fué en ella crimen adorarle.
Pero una vez, señor, que no hay remedio,
que le amo, que la causa su desastre
un cumulo de penas insufribles,
que agravan la repugna, y que à llenarse
va su alma de afliccion si se despoja;
con entereza noble demostradle
que los sagrados vinculos, que quiere
formar con Ysabel, son fuertes, graves,
dorados por afuera y por àdentro
llenos de una amargura inexplicable;
que para soportar tan dura carga,
y que no llegue el caso de cansarse,

Ayuntamiento de Madrid

se deve esta tomar con alma libre,
entera voluntad, y placer grande;
que Ysabel la detesta; que no puede
obligarla, Señor, à que la abrace
la autoridad que os dió naturaleza;
pues serias tirano mas que Padre;
que con hacer que à nadie dè la mano
cumplis vuestra palabra; y que el quejarse
por un procedimiento tan honrrado
en un ilustre corazon no cabe.
Si acompañais, Señor, estas razones
de voces dulces, y de gesto amable,
desarmareis su colera exaltada,
y lograreis con esto mas que nadie.
Pero de lo contrario, yo os lo afirmo,
vais à hacer en extremo miserable
à vuestra hija Ysabel, el amor puro,
que como hijo, y hermano en mi alma late,

Ayuntamiento de Madrid

á exponeros me mueve con franqueza
en asunto tan árduo mi dictamen;
pues quisiera evitaros un disgusto,
y á mi querida hermana un desastre.

Segura.

Me hacen, Enrique, fuerza tus razones:
Pero con todo mi alma vacilante
de una vez no se atreve á resolverse,
porque estorbos encuentra en todas partes.

Escena 4ta.

Segura, Enrique, Bernardo.

Bernardo.

Señor, Señor.....

Segura.

¡Bernardo!

Ayuntamiento de Madrid

Enrique.

¿Que hay de nuebo?
Dilo pronto.

Bernardo.

Ferribles novedades.
Las tropas vencedoras, que han llegado,
aunque algunas estan en sus hogares,
no por eso han soltado de la mano
las armas que deviam ya arrimarse;
Forman muchos corrillos por las plazas;
en patrullas caminan por las calles;
murmuran en secreto; y en sus ojos
solo se lee sedicion, y sangre.
Admirado, señor, y receloso,
al mirar que crecian las señales,
pedi con gran sigilo al escudero
de Dn Pasqual Muñoz que me informase;
entramos en un quarto retirado;

Ayuntamiento de Madrid

le registra despacio; echa la llave;
mira, y remira si alguien nos escucha;
me hace despues jurar para que calle;
y con voz recatada, y temerosa
me dice alfin razones semejantes:
ese Infanzon, hermano del valiente
Señor de Albarracin, ese magnate
de la hija de Segura enamorado,
y despreciado de ella, pues constante
à marcilla su amor conserva puro,
sinque la muerte àdestruirle baste,
alver que no la ablandan sus sollozos,
sique en ella impresion sus llantos hacen,
pensando con razon que està animada
por Enrique su hermano, y por su Padre,
de los medios violentos usar quiere,
pues ve que no le sirven los suaves
determina esta noche quando todos
entregados al sueño ya descansen,

Ayuntamiento de Madrid

auxiliado de Tropas, y asistido
de todos sus amigos, y parciales,
arrancar de tu casa à toda costa
à su amada Ysabel.

Segura.

¡Ami hija!

Enrrique

¿Cave
una accion tan indigna en pecho noble?
¿enquien tubo una cuna respetable?
¡Que han de ser los Azagras sus Abuelos,
el honor de Aragon, los mas leales
Infanzones que tiene todo el Reyno!
Hombres tan alevosos, tan cobardes
no merecen llamarse mis hermanos.
Yo lo digo, Señor: y àquien osare
contradecirme en esto con mi espada
Del pecho el corazon sabré arrancarle.

Ayuntamiento de Madrid

Adⁿ. Pasqual Muñoz, en quien se miran
brillar quantas virtudes hacen grande
à un Padre dela patria, y un guerrero,
cuyo pecho benigno se complace
en aliviar al triste, que los otros
con acciones tiránicas abaten,
à sus plantas, Señor, voy apedirle
que el designio de Azagra desbarate.
Todo el pueblo à su voz correrá activo
à descolgar las armas que ahora yacen
entre el polvo, y orin abandonadas;
verán nuestra razon; harán alarde
de vengar à sus nobles Ciudadanos;
y aunque el contrario en su partido trae
los fuertes campeones, que en las guerras
delos moros acaban de adiestrarse;
la patria livertad tiene mas fuerza
que todas las Cohortes, y falanges:
cvimancia consternò toda una Roma,

Ayuntamiento de Madrid

y Fernel à Aragon sabrà aterrarle.

Bernardo.

¡Ay, Señor, que en vano discurrimos!
el cielo en nuestra pena se complace.
ese devil alivio, que tocaba
en desesperacion, ya nada vale;
pues Dⁿ Pasqual Muñoz es el primero
que contra vos Tremola el estandarte;
pues està prevenido à dar socorro
à Azagra, y defenderle en qualquier lance.

Enrrique.

Ya no queda consuelo: Todos, todos
la virtud abandonan.... ¡Ah cobardes!
no tendreis à Ysabel; no, no: primero
la vida vendiré. Lo Juro, Padre.

Segura.

Yo pienso de otro modo. Vé Bernardo;

Ayuntamiento de Madrid

á Ysabel busca; dila que al instante
venga aquí; que la espero. Enrrique aguarda;
y escucha ahora mi ultimo dictamen.

Escena 5.ª

Segura, Enrrique.

Enrique.

Ympaciente lo espero, Padre mio:
Pero temo, señor, que no han de hallarse
razones que destruyan lo que digo,
y lo que pienso mantener constante.

Segura.

Quantos tormentos puedas en tu mente
ya grandes, y aterribles figurarte
no igualan con aquellos que padece,
un Padre tierno en caso semejante.
el amor paternal estan activo

Ayuntamiento de Madrid

que solo quien lo tiene es quien lo sabe;
del corazon sus hijos son pedazos;
él los anima con su propia sangre;
y siente los pesares que les cercan,
como si todos juntos los pasase.
¿Qual estará tu Padre infiere Enrrique
al contemplar el duro, y fiero trance
de separar del seno à su hija amada
para inmolarla al pie de los altares?

Enrrique.

Pues si sabeis, señor, sus sentimientos;
si la amais de esa suerte; si el instante
es ese que decide de su vida;
no la hagais infeliz: fuera cobardes
Temores, que por nada de este mundo
el que profesa la virtud se abate.

Segura.

Ayuntamiento de Madrid

Pero, Enrique, ¿y el santo Juramento?

Enrique.

crimen Dios autoriza las maldades.

Segura.

Ytu piensas que yo....

Enrique.

Yo reverencio
el nombre augusto que teneis Padre,
y os amo al mismo tiempo con ternura;
mas no penseis, Señor, que me acobarden,
los derechos que os dió naturaleza,
ni que de mi opinion jamas me aparte.
¡Que error tan craso os ciega Padre mio!
¿Quien os ha dicho à vos que se complace
el supremo Hacedor del universo
en ver como padecen los mortales?
¿Podeis cansar à mi hijo su desgracia

Ayuntamiento de Madrid

por un capricho inigno, yno irritarle?
¿Vi jamas ser disculpa un juramento
imprudente de tales impiedades?
Dios aprueva lo justo, y abomina
los negros dolos, y las viles artes
de aquellos seductores que pretenden
corromper vuestro pecho inalterable.

Segura.

¡Quan diversos, Enrrique, se presentan
los sucesos del dia y sus desastres
à mis cansados ojos que à los tuyos!
Tanto, y ammas que son nuestras edades.
me parece ya ver à los Soldados
que nuestras puertas con furor abaten,
que arrancan de mi seno à mi hija amada;
que con llantos, y suspiros incesantes
invoca de los cielos el auxilio,

Ayuntamiento de Madrid

y el favor de los suyos; su semblante
palido, su mirar turbado, toda
llena de confusion, y de pesares:
¡Ati que sacas con furor la espada
de colera ya ciego; que arrogante
con voces injuriosas los ultrajas
con golpes repetidos los deshaces.
¡Que desesperacion en unos, y otros!
¡Que arroyos horrorosos de la sangre
de aquellos que en la tierra se revuelcan
y el alma espalan con agudos ayes!
¡Que confuso rumor en todo el pueblo!
¡Que gritos de dolor tan lamentables!
unos ansiosos à las armas corren;
se pasman otros; vienen, entran, salen;
se atacan, se encarnizan, se destruyen.
¡Que imagenes de horror! ¡Cruel desastre!
Apartadlas, Dios mio, de mi vista.
Y tu Enrrique, no quieras ser el cauce
que nos conduzca à tantos infortunios

manteniendo à Ysabel en su dictamen.
marcha, vé, dila como estamos;
mueveta con razones eficaces;
haz que su alma, se doble; que consienta
en la boda de Azagra.

Enrique.

Nunca, Padre,
vereis que de mi boca salga nada
que al corazon le sea repugnante.
Yo no aprueuo este empeño; ya lo he dicho;
y nada puede hacer que me retrate.
Ysabel llega: vos podeis decirla,
quanto querais; mandadla que se case;
llebadla al Templo, al ara; con violencia
haced un sacrificio abominable.
Vos llorareis mudia el no creerme:
Pero en medio, Señor, de vuestros ayes
acordaos que Enrique con firmeza
la verdad siempre os dijo: Dios os guarde.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 6.ª

Segura, Ysabel.

Ysabel.

Señor ¿que me quereis?

Segura.

Sientate.* escucha
el estado cruel que nos abate.
mas antes dila causa que te obliga
à no querer formar aquel enlace,
que tu Padre desea.

Ysabel.

¡Dios sagrado
que de ideas amargas me combateis!
Mi amante muere; siento mi desgracia;

*. Se sientan

Ayuntamiento de Madrid

encuentro alivios en mis tristes ayes;
renueva Azagra mi cruel tormento
pretendiendo mi mano; oye mi Padre
los justos sentimientos que me animan,
y este nuebo dolor quiere evitarme;
tranquilizo mi pecho de algun modo:
y quando ya crei finalizase
mi barbara inquietud, volveis de nuebo
à refrescar mis llagas incurables.
¿Que es esto, Padre mio? estar mi pecho
infelice pasando cada instante
de manos del temor à la esperanza,
y desde esta bolver à los pesares.

Segura.

Mas no encuentro con todo entus palabras
razon para que deges de casarte
con uno, que tu Padre te presenta
rico en estados, generoso en sangre.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Que mas razon quereis que ser origen
de mi intenso dolor? Porque al nombrarle
me parece resuena en mis oidos
aquel cruel, y barbaro combate,
en que el ultimo aliento dió marcilla:
el solo causa fué de su desastre;
el ha llenado mi alma de amargura;
y el mis dias ha vuelto miserables.
¿Como he de prometer sin sobresalto
ser su consorte al pie delos altares?
cuando corazon entonces desmintiendo
lo que mi falsa lengua pronunciase,
me acusaria siempre del perjurio,
y seria infeliz, y detestable.
no querais que lo sea, y que pesando
el ser que os debo, todos los afanes,
que para mi crianza haveis tenido,
y el continuo desvelo en educarme,

Ayuntamiento de Madrid

con la pena cruel, con que en este dia
pretendeis penetrar mi pecho amante,
haga caer la pena la balanza:
y mirad que empeñaros en casarme
con uno que se opone à mis ideas,
y lees al corazon tan repugnante
de la ternura paternal desdice
que en vuestro pecho siempre vi alvergarse.

Segura.

Ya no es tiempo, Ysabel, de esos discursos:
Aora nos rodean otros males,
que mi honor, y cariño estan temiendo;
escuchadlos, y tiembla.

Ysabel.

¡Ay demi! Grave
mal recelo.

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

Esta noche ¡noche horrible!
Azagra, y sus amigos arrancarte
pretenden de my seno, y si me opongo
destruir la Ciudad à fuego, y sangre,
sobre todo, Ysabel, no se que has hecho
de la razon; ni quando ha de guiarse
tu devil corazon por el camino
que dicta la prudencia en tales lances.
¿Por un hombre infeliz, que ya no existe,
por un cuerpo que entre gusanos yace,
cuya alma colocada en el olimpo,
desprecia, y mira como nimiedades
quanto pasa en la Tierra desdichada,
te atormentas, te agitas, y te abates?
¿Por un amor, que debes extinguirle,
propio de la edad tierna, y despreciable
quando ya la razon obra en el hombre?
¿Quando formar debias un enlace

Ayuntamiento de Madrid

tan sagrado, tan util à la patria,
y que te daba medios eficaces
para evitar las grandes pesadumbres
de que toda tu casa va à llenarse?
¿Podran tus ojos ver sin sobresalto
à estas caducas manos ocuparse
en romper con afan la dura Tierra?
¿Que padezco la sed? ¿Que sufro la hambre?
¿Que me falta el asilo? ¿Y que en la Tumba
logras con tu teson precipitarme?
¿Y todo ¡ay Dios! por una sombra vana,
un amor, ò un capricho extravagante
que en tu imaginacion existe solo?

Y saber.

¿Yo causaros, señor, tan fieros males?
¿Y no se halla otro medio de evitarlos
que el de unirme à la causa de mis ayes?

Ayuntamiento de Madrid

Segura

Le he dado mi palabra; he de cumplirla;
asi mi honor lo exige: no te canses;
la Sentencia esta dada, y es preciso
que tu mano le entregues al instante.

Ysabel.

Mi vida, si combiene, Padre mio,
me vereis exponer sin inmutarme
para haceros dichoso, derramando
hasta la ultima gota de mi sangre:
mas nunca à tal union penseis que asienta.

Segura.

¿Aunque lo mande yo?

Ysabel.

Seré constante.

Segura.

¿Atu Padre te atreves de ese modo?

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Y mi Padre se obstina en un enlace
que me hará desdichada para siempre?

Segura.

La palabra.....

Ysabel.

¡oh palabra detestable!

Segura.

Es preciso cumplirla.

Ysabel.

Yo no puedo;
el corazon se opone.

Segura.

Un instante
quiero de espera: el plazo se ha cumplido.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

Perdonadme Señor....

Segura.

oyo, note canses;
sigue contu capricho; no hagas caso
delos tiernos preceptos paternales.
Los cielos premiaran esa obediencia.

Ysabel.

oyo os irriteis, Señor: vuestro semblante
enojado me llena de amargura.

Segura.

¿obedeces?

Ysabel.

Quisiera.... Pero, Padre,
no mirais el estado de mi pecho?

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

Miro otras desventuras mas fatales.

Ysabel.

¿Asi sacrificais à vuestros hijos?

Segura.

Antes es estimarlos; pues no saber
el mal que les evito ¿Te resuelves?

Ysabel.

Para mi el mayor fuera de los males
el dar la mano à Azagra.

Segura.

Será suya.

Ysabel.

Quanto haga por lograrla será en valde.

Segura.

Mira que te abandono.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

Si cumpliera
vuestros gustos, seria abandonarme.

Segura.

No irrites mi cariño.

Ysabel.

No lo pienso.

Segura.

¿Me complaces?

Ysabel.

¡Señor!.....

Segura.

¿No? Pues descargue
el cielo.....

Ysabel.

¿Que decis? ¡Ah! Deteneos.

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

¿No tienes otro medio de aplacarme
que el de admitir á Azagra por esposo.

Ysabel.

¿Mi esposo, Azagra?

Segura.

Si.

Ysabel.

¡Cruel instante!
¡orrible precicion! ¿Que he de hacer, cielos?

Segura.

En fin di ¿que resuelves?

Ysabel.

No casarme.

Segura *

¿Que escucho?.... ¡oh Dios!... Pues á tus pies me tienes:
Ya ves postrado á tu infelice Padre.
Ten respeto á lo menos á las canas
de este anciano caduco, y miserable;
y no hagas que al sepulcro le conduzca

* Se queda un rato como confusa é indeciso, y despues se arrodilla delante de Ysabel.

el peso del dolor. ¿Quieres que acabe
toda nuestra familia à tus rigores?

Y saber. *

¿Que veo? ¿Que oigo? ¡Ah triste! Amado Padre,
armas contra el rigor no me faltaban:
¿Mas para vuestro llanto que hay que baste?
Vos mi muerte quereis: ya os obedezco. *?
¿Mas con ese ha de ser mi triste enlace?
¿Con ese Azagra que la causa ha sido
de que muera Marcilla en los combates?
¿Son estas las ofrendas que debia
por su alma presentar en los altares?
¿Son estas las exequias de su muerte?
¿Estos los enlutados funerales?
¿Y son estas las lagrimas acerbas
que debia, de noche, y sin cansarme

*. Como desvaneciendose.

*?. Lo levanta, y ella dela silla.

Ayuntamiento de Madrid

deviera derramar sobre su Tumba?
¡Inmenso Dios, oh Dios de las piedades,
ya que es preciso ser de Azagra esposa,
para que como tal le estime, y ame,
para ser digna de él, haced que borre
aquella triste, y adorable imagen,
que mi memoria agita de continuo:
extinguid mi pasion y mis afanes!
¡Quanto, oh Dios, esta suplica me cuesta!
Pero es preciso obedecer à mi Padre.

Fin del Quarto acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200082058

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º ~~Nº~~ Nº ~~10~~ 1

La Ysabel (La Y = nº 9

Acto Quinto.

Tea 1 - 120 - 18 / B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto Quinto

Escena 1ª

Enrrigue. Ximena.

Enrrigue

¿Se concluyó, Ximena, la sagrada
ceremonia? ¿Y unanimes hicieron
voto ante los altares de quererse?
¿Se efectuó por fin el casamiento?

Ximena.

Desde niña, señor, he profesado
à vuestra hermana amor tan verdadero
que todas sus fortunas me alegraban,
y me daban dolor sus contratiempos.
Movida de su bien he procurado,
Si, señor, con franqueza lo confieso,
diese la mano à Azagra, en quien veia
amor constante pero adusto pecho.

Ayuntamiento de Madrid

Temía mucho mas que no esperaba;
por eso redoblaba mis consejos:
Pero al tiempo de hacer el sacrificio
corrió à mis ojos la desgraciada velo.
La vizcda temblando; acongojada,
en mis brazos cayó; su corto aliento,
la palidez que en todo su semblante
se esparció con horror, sus frios miembros,
todo me hizo creer que la arrancaba
la muerte avara de los ojos nuestros.
No pude contener mi amargo llanto,
y presurosa me sali del templo.
Vine à veros, señor, vine à quejarme
aquien sabe sentir; porque en vos veo
el hermano mas fino y mas constante,
el amigo mas fiel, el hombre recto.

Enrrique

¿Se ha notado no hallarme en el concurso?

Ximena.

Ayuntamiento de Madrid

Como al salir de aqui todos os vieron
en medio delas gentes, y sontantos
los amigos, parientes, y los deudos;
entre la confusion, y muchedumbre
delos que han asistido para verlo,
creeran que os hallais.

Enrrique.

Pues yo, Ximena,
quando vi que llegaba todo el pueblo,
y confuso cercaba à los esposos
ansioso de mirarlos, sali huyendo
de un acto para mi tan horroroso:
Y solo en esta sala el punto espero
en que la comitiba venga ufana
de haver visto el instante mas tremendo
de mi amada Ysabel. ¡Ynstante horrible!
¡Ah que sucesos tragicos preveo!
¿Has visto tu jamas que à la violencia
siga la dulce paz? no: antes recelo

Que otra vez en Zeruel à nacer vuelvan
los vandos que otro tiempo la oprimieron,
victima mi familia desdichada
de la discordia fué; los opulentos
la cerviz levantaron; y nosotros
cedimos.... como ahora cederemos.

Ximena.

¿Y vos que desde Joven aguerrido
en medio de las lides, y los riesgos
el corazon ganasteis de las Tropas,
no encontrareis algunos compañeros,
que os ayuden ahora?

Enrrique

Los hallara:
Pero mi Padre no oye mis consejos.
de un panico terror sobrecogido
al escuchar el bárbaro proyecto
de arrebatar su hija de su casa,
acelera este mísero Himeneo.

En vano le hize vergue la violencia
de Azagra le quitaba ya el derecho
de aspirar à la mano que ultrajaba;
en vano le propuse el solo medio
que seguir debe quièn nació con honrra,
defender à Ysabel à todo riesgo;
en vano numeré nuestros parciales;
en vano ponderé mi heroyco esfuerzo;
en vano recordé nuestra Justicia;
y todos mis discursos vanos fueron.
à mi Padre los años, y desgracias
lo tienen abatido en tanto exceso,
que ve llevar à su hija al sacrificio
con ojos ¡ santo Dios! casi serenos.
hice yo quanto pude; mas sin fruto.
y asi, Ximena, con ardor te ruego
que en instantes tan tristes no la dejes
un tan solo; sirve de consuelo
à mi amada Ysabel: que yo à buscarla
iré quando me encuentre mas sereno.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 2ª.

Enrrique, Marcilla *

Enrrique

¡ Triste Ysabel !

Marcilla *2

El es. Enrrique, amigo.

Enrrique. *3.

¿quien? ¿que miro? ¡Marcilla! ¡oh Dios! ¿que es esto?

Marcilla

¿Amado Enrrique, que te sobre salta?
¿que tienes? Desconoces à tu tierno
Amigo?

Enrrique

Si eres sombra.....

---

* De Camino

* 2. Queriendole abrazar.

* 3. Deteniendole parmado.

Ayuntamiento de Madrid

Marcilla

No soy sombra:
soy marcilla tu amigo verdadero.

Enrrique.

Deja, amigo del alma, que te abrace
quando menos pensava. *

Marcilla

¿Que hay de nuebo?

Enrrique. *?

Mucho. Lo sabrás. Vamos, vamos pronto
à impedir este enlace.

Marcilla.

Te obedezco.
¡Que horrible confusion!

* Se abrazan.
*2. Con precipitacion.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ra

Enrrique, Marcilla, Bernardo.

Bernardo

Señor, pregunta
vuestro Padre por vos.

Enrrique

¿Y concluyeron
las sacras ceremonias de la boda?

Bernardo.

Ya por fin se casaron.

Marcilla *

¡Dios eterno
que escucho!

Bernardo *2.

¿Que? ¿Marcilla?

---

* manifestandose, y furioso.

*2. Como asustado.

Ayuntamiento de Madrid

Enrrique.

No receles:
Fué falsa la noticia de haber muerto.

Marcilla.

¿Quien ordió tales nuebas?

Enrrique.

Una carta
que trageron del campo.

Marcilla.

¿No te hicieron
ver mis renglones todo lo contrario?

Enrrique

Ningumo tuyo he visto.

Marcilla.

¿Ytu silencio,
y el de Ysabel no han sido delinquentes?

Enrrique.

Ayuntamiento de Madrid

Hemos escrito con tenaz empeño;
no obstante, que jamás nos contestaban.
Se aseguró tu muerte, y conociendo
que hera inutil seguir, lo suspendimos:
Desde entonces no mas....

Marcilla

¿En tanto tiempo
no recivir las cartas vnos, ni otros;
y solo recibir el triste pliego
con la amarga noticia de mi muerte?....
Aqui hay, Enrrique, dolo.– ¿Estas ya viendo
enque ha parado mi fatal ausencia?–
¿Y aun vivo? ¿Y aun la luz miro sereno?
¿Para quando soys rayos vengadores?
aguramos pues asi lo quiere el cielo. *

---

* Saca la espada en ademan de matarse, y Enrrique se la hace enbaynar.

Ayuntamiento de Madrid

Enrrique.

¿Que haces marcilla? ¿quieres que un delito
de tu amargo dolor sea el remedio? –
La religion, la Patria unicamente
tal sacrificio exigen. – Cobra aliento
en este mundo todo finaliza;
Tambien tu horrible mal.

Marcilla.

¡Sagrados Cielos,
vosotros que sabeis quan es mi pena,
permitid que una parte de mi fuego
sea visible para que mi amigo
conozca si apagar mi llama puedo.

Bernardo.

Vuestro Padre, señor, con impaciencia
me preguntó por vos: lo que os recuerdo,
porque puede extrañar esta tardanza.

Enrrique

Adios, Marcilla mio. Vamos luego.

Marcilla.

Ayuntamiento de Madrid

¿Me dejas ahora, Enrrique, abandonado
à mi intenso dolor? Por el primero,
sincero, y puro amor de nuestra infancia
te pido de rodillas * (asi lleno
te veas de placeres indecibles;
estreches entus brazos tus bisnietos;
y despues de una vida dilatada
sea tu nombre por la fama eterno)
que digas à Ysabel: Marcilla vive;
te quiere, quan solia, con extremo;
està en Tornel; en casa; quiere verte;
lo pide, lo suplica con anhelo,
y que le oygas el ultimo suspiro
para morir con gusto. Te lo ruego,
dulce amigo del alma por las santas
cenizas de tu madre, y tus abuelos.

Enrrique

Tu te buscas la muerte; mas con todo

* Se arrodilla, y lo levanta Enrrique.

No te buscas la muerte; mas con todo,
no te quiero privar de este consuelo:
espera en esta sala, que en el punto
que tu amada Ysabel vuelva del templo
hare que venga. el cielo te conserve.

Escena 4ta

Marcilla*, Ysabel*?

Marcilla.

¡oh dia triste! Dia de horror lleno!

Ysabel

¿Donde estabas, Enrrique? ¿Asi me dejas
quando mas necesito tus consuelos?

Marcilla *3.

¡Ysabel!

Ysabel. *4.

¿que?

---

* Junto á la orquesta. 3 *? En el fondo del teatro.
*3 volviendose. 3 *4 Asustada.

Ayuntamiento de Madrid

Marcilla

¡Ysabel!

Ysabel.*

¡Marcilla mio!

Marcilla

¡Ysabel mia!

Ysabel.* 2.

*

¿Sombra errante, espectro
que me estás persiguiendo en todas partes
que me quieres? ¿Que intentas? Vete lejos....
Huye.... huye.... ¡Ay de my triste!

Marcilla.

¿Ysabel mia,
asi me desconoces?

---

* Entre asustada, y alegre.

*2 Despavorida. *3. Como volviendo en si.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel. *

¡Que! ¿no es sueño?
¿no engaño? ¿no ilusion? ¿marcilla vive?

Marcilla *2.

vive.... vive, y te adora.

Ysabel. *3.

¡Oh Dios! ¿es cierto?
Sus brazos con los mios *4..... mas aparta

Marcilla.

¡Que! ¿me aborreces?

Ysabel.

no, te aborrezco:
Aborrezco la suerte que me oprime;

---

* Como volviendo en si.

*2 Echandose á sus pies.

*3 Levantandole.

*4 Le abraza, y al punto se deshace de sus brazos.

Ayuntamiento de Madrid

Aborrezco la vida que mantengo
contedio, y desazon; la luz, mi patria;
todo, todo, Marcilla, lo detesto.

Marcilla.

Yà mi tambien: pues huyes de mis brazos.

Ysabel.

¡Que dichosa seria si yo en ellos
pudiera descansar! ¡Vanas ideas!
Ya no estoy libre como en otro tiempo.
Ya no soy de Marcilla, ni soy mia.

Marcilla.

¡Dulces promesas, santos Juramentos,
en que estaba fundada mi esperanza,
con que facilidad fuisteis desechos!

Ysabel.

¡Ah cruel! ¿No te basta mi desgracia?
Aun quieres añadirme mas tormentos?
Soy infeliz, no ingrata: te lo juro.

Marcilla.

¿Y haces à Azagra de tu mano dueño?

Ysabel.

¡Ay Marcilla, Marcilla! No me culpes:
Tu muerte, el plazo, Azagra, todo el pueblo,
mi Padre ante mis plantas humillado,
sus lágrimas acerbas, sus lamentos,
mil sustos, mil Temores..... Ve las causas
que rendir mi constancia consiguieron.

Marcilla.

¿Este fin à mi amor se reservaba?
¿Asaltos, lides, Triunfos, y trofeos
de que me haveis servido? ¿De que el llanto?
¿De que tantos sollozos, y desvelos?
Todo, Todo qual humo disipone.
¡Felices, ò vosotros compañeros,
que rendisteis la vida, coronados
de una gloria inmortal, entre el estruendo
horrible del Combate de las Olas!

Ayuntamiento de Madrid

¿Porque un Moro feroz unduro azero
no igualó con vosotros mi ventura?
¡Quanto la envidio! ¡Quanto la apetezco!

Ysabel.

¡Ah Marcilla! ¿Tan poco te parece
que le importa à Ysabel tu dulce aliento?
Si huvieras visto de mis tristes ojos
correr lagrimas tiernas hasta el suelo,
y mis amargos ayes no dejarme
en la calle, en la mesa, ni en el lecho
desde el punto que supe tu desgracia;
no tubieras, cruel, esos deseos.

Marcilla.

Luego, Ysabel, me quieres todavia?
Todavia te abrasa aquel incendio,
que nuestros corazones animaba;
todavia conservas el primero,
el puro amor.....

Ysabel.

¡oh Dios! Sino existiera.....

Ayuntamiento de Madrid

Marcilla.

Pues si me amas, consiga ya mi afecto
el premio que merece; con firmeza
deshaz ese engañoso casamiento;
dà la mano al esposo que escogiste
con alma libre, y animo sereno:
Pues Azagra se opuso à nuestro enlace
pero no lo deshizo. Si por muerto
me tienen, ya ves falsa la noticia;
Si es el plazo, en el mismo dìa vengo;
Si por pobre me niegan ser tu esposo,
Ya en la riqueza à mi rival excedo;
si mi estirpe no fuera tan ilustre,
ahora lo seria por mis hechos;
Si en el amor consiste, ¿quien me iguala?
mientras viva no tienes otro Dueño::
nadie estuvo, Ysabel, sino Marcilla.—
Habla: ¿que te detiene?

Ysabel.

Juramento

Ayuntamiento de Madrid

hice ante los altares de ser siempre
de Azagra. Ya es mi esposo. Amarle debo
como tal. Si tu hubieras ¡ah! llegado
un poco antes..... Si tu..... mas ya no es tiempo.
Toda nuestra esperanza ha fenecido.
¡Ay! no puedo ser tuya. Yo fallezco.

Marcilla.

La seducion, el dolo, el vil engaño
formaron este odioso casamiento:
el mio la verdad, el amor puro:
Yo solo soy tu esposo verdadero;
Y asi no he de permitir que de mis brazos
te arranque ese alevoso. Si: primero
me quitará la vida, ò yo la suya.

Ysabel.

Te oygo ahora, marcilla, y no lo creo.
Marcilla, ahora debes mas que nunca
usar de tu virtud. No te dió el cielo
en vano tantos dotes. Si algun dia
cautivar esta triste consiguieron;

Ayuntamiento de Madrid

Si en ellos se fundaban mis delicias;
si pensé ser feliz..... No mas: borremos
los pasados placeres; à otros fines
mas altos nuestras vidas dedicuemos.
Sirve à la patria; llenate de gloria;
consigue un nombre ilustre, y duradero,
y dexa, dexa que esta desgraciada
se consuma llorando en el silencio.

Marcilla.

¡La gloria! ¿Y que es la gloria, el timbre, el nombre
para un pecho oprimido de tormento?
¿La virtud! ¿Y virtud llamas dexarte
en brazos de un Tirano quando puedo
con mi espada.....?

Ysabel.

¡Ay! ¿que intentas?

Marcilla

A los mios
trasladarte.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel

¿Y no temes?

Marcilla

Nada temo.

Ysabel

¿Y tu vida?

Marcilla.

Ya todo lo he perdido;
la muerte para mi será consuelo.

Ysabel.

Muebate al fin mi honor.

Marcilla.

Renombre vano.

Ysabel.

¿Y tu dudas que.....?

Marcilla.

Dudo de tu afecto.

Ysabel.

Tuyo era en el tiempo que podia.

Ayuntamiento de Madrid

Marcilla.

¿Y no puedes ahora?

Ysabel.

No, no puedo:
mi esposo.....

Marcilla.

Morirá. Tu esposa mia
serás.

Ysabel.

¿Yo?

Marcilla.

Si; tu; al punto; y à despecho
de Azagra, de tu Padre, de ti misma
lo atropellaré todo: estoy resuelto.

Ysabel.

Marcilla, mira.

Marcilla.

Nada miro.

Ysabel.

Escucha.

Ayuntamiento de Madrid

Marcilla

Tu mano, si, tu mano.....

Ysabel.

Si mi ruego.....
si mis lagrimas..... oye..... no delires.
respeta mi virtud.

Marcilla

Nada respeto.
mi pasion, mi furor..... solo sus voces
se escuchan en el fondo de mi pecho.
¿La virtud me reclamas, y atropellas
hasta los mas sagrados Juramentos?
serás mia, serás.....

Ysabel *

Seré constante
en mantener mi honor; y antes el cielo
lo verás desplomado, que yo falte,
à la fe de mi esposo.

* Con entereza.

Ayuntamiento de Madrid

Marcilla *

¿Escierto? ¿escierto?
Sigave con tu virtud adusta, y fiera;
olvida los mas tiernos sentimientos;
olvida tu promesa; olvida.... olvida....
Aborrece à Marcilla, que algun tiempo
amaste con ardor....; Que diferencia!....
¡Ay!...; enque abismo dedolor me veo!... *2
muerte.... muerte.... no tardes... Demi vista
separame la ingrata, y al perverso,
al perverso de Azagra...; Que congoja!
¡Que angustia! —*3 Conque enfin esya tu dueño?....
¿Yo sin Ysabel?....; ¿Yo?....; ¿Yenotros brazos?....
¿el es feliz?.... La vida.... vida quiero....
Ya me falta..... me falta..... por instantes....

---

* Confuso, y despues con firmeza.

*2. Con furor.

*3. Con voz muy devil.

Ayuntamiento de Madrid

A Dios..... recibe .... mi postrer aliento....
estuyo.... como todos.... Tuyo.... Tuyo....*

Ysabel. *2.

¡Ay!.... ¡Marcilla! ¡Marcilla! ¡oh, Dios! ¡qué veo!
¡Mi bien! ¡mi amor! La muerte pavorosa
ha robado quizá tu dulce aliento.
Vibra, vibra, ya es tiempo, Dios sagrado
el rayo vengador contra mi pecho
pues yo la causa fuy ..... *3. querido esposo
antes que vayas al descanso eterno
escucha los suspiros que yo expalo;
mira las tristes lagrimas que vierto;
como detesto el lazo que he formado;
y como ser tu esposa ya confieso.

---

* Cae Marcilla como muerto.

*2. De rodillas.

*3. Se muebe un poco Marcilla, y abre los ojos.

Ayuntamiento de Madrid

Tuya soy solamente, à ti amo solo.

Marcilla. *

¿Ysabel, me amas aun? Contento muero.

Ysabel. *2.

¡Ay Dios *3. ¡Ximena!

Escena 5ta

Ysabel, Ximena, Azagra.

Ximena

¿Que sera? ¡Señora!
Que profundo desmayo *4. ¿Mas que veo?

---

* Con voz desfallecida.

*? Con un gran grito.

*3 Levantase, dà dos ò tres paseos desatentada, y fuera de si; sale Ximena, y se arroja à sus brazos desmaiandose, y exclamando con voz fuerte. Ximena la sostiene, y la sienta.

*4 Reconoce con espanto à Marcilla; deja à Ysabel sentada, y desmayada; y dice Azagra al tiempo de salir.

Ayuntamiento de Madrid

Acercaos, Señor; ved vuestro Triunfo;
ved difunto à Marcilla; complaceos.
Ya este competidor tan formidable
no causará inquietud à vuestro pecho.
Matóle amor, matole de constante.
Pero no esteis ufano que muy presto
le seguirá Ysabel. vedla postrada,
palido el rostro, el respirar ya lento.

Azagra*

Ysabel.... Ysabel.... Esposa mia....
¡Triste de mi!... No tiene movimiento;
respira apenas; sin calor se encuentra....
Pero Ximena, dilo sin recelo.
¿Quando llegó à Teruel Marcilla? ¿Como
la ha visto? ¿Que ha causado este suceso?
Dimelo todo; no me ocultes nada.

Ximena.

Todo lo ignoro: en este instante llego.

* Despues de oir con admiracion à Ximena, se acerca à Ysabel, haciendo extremos de dolor.

Ayuntamiento de Madrid

Sé el amor de Ysabel, se sus virtudes;
y no dudo la causa del violento
fin de Marcilla.

Azagra.

¿ Luego virtuosa,
y pura es Ysabel? ¿ Y quiere el cielo
multiplicar sobre ella tantos males?
Yo solo, yo soy solo quien merezco.....
Yo solo que su amor he malogrado.—
¡Ah Ximena, si vieras con que ruegos
me pidió la dexase un rato à solas!
Ya sois Azagra de mi mano dueño,
me dijo, permitid que desaogue
por la postrera vez mis sentimientos.
Dexela que viniese, ¿ Que podia
Yo hacer en contra? ¿ Y quando à verla vuelvo
la encuentro en este estado; y à Marcilla
muerto à sus pies! ¡Ay de mi! ¡Yo me estremezco!
Llegad pronto, Señor; ved mi desgracia,
la vuestra, la de todos.... Luego, luego.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 6ª

Ysabel, Azagra, Ximena, Segura, Enrique*

Segura.

¿Azagra que sucede? ¡Ysabel! ¡Hija!
¿Y ese cadaver triste entierra yerto? *²
¿No es tu amigo Marzilla?

Enrrique

El mismo, Padre.
el dolo, las infamias estoy viendo
con que os han seducido. ¡Dulce amigo!
¡Amigo mio! ¡Amigo verdadero!
¿A esto fué tu venida? ¿De esta suerte
se han pagado tus glorias, y Trofeos?
¿Las lagrimas, los ayes, y gemidos,

* Sale por diferente lado con la espada en la mano, y teñida en sangre.

*² Reconociendo à Marcilla.

Ayuntamiento de Madrid

Que produjo tu ausencia, que se han hecho?
Te han causado la muerte mas amarga.
¡Desventurado hermano!

Segura

¡Ysabel! — Presto
vé, corre*....; Desdichado! ¿Enrrique mio,
porque callarme asi que no hera muerto
Marcilla?...; Qual la tiene el parasismo!....
¡Infelice de mi!.... Pero ese azero
en la sangre teñido que denota?

Enrrique.

La mas Justa venganza delos Cielos
vino Marcilla; salgo con Bernardo
en busca vuestra; me dirijo al templo;
le veo que se aparta del camino;
sigo sus pasos; y descubro luego

---

*. Hacer los demas ademanes de querer volver en si à Ysabel.

Ayuntamiento de Madrid

una tropa que armada se acercaba;
la conducian varios caballeros
del partido de Azagra; se apresura;
con inquietud los habla; al punto leo
en su iniquo semblante la perfidia;
con mañosos, y solidos pretestos
le aparto de los viles partidarios;
me lleno de furor; saco mi acero;
lo tiño con su sangre deliquente;
Cae, gime, rebuelcase en el suelo;
me pide que me acerque; y me declara
el origen de males tan funestos.
el fingió aquella carta precursora
de tantos males; intercepto diestro
quantas los dos amantes se escribian;
y à D.n Lasqual Muñoz lo fingió reo
y complice en su crimen detestable
para llenaros de terror, sabiendo
que hoy llegaba Marcilla, y si tardaban
las bodas, se frustraban sus proyectos.

Segura.

Ayuntamiento de Madrid

¡O iniquo corazon! Tu me has quitado
en mis ultimos años el sosiego;
y me conduces à la muerte ahora
con precipitacion. Ya veo abierto
debajo de mis plantas el Sepulcro.
Ya sin mi hija Ysabel, vivir no quiero.

Enrrique.

Padre mio, dejad el triste llanto;
ò suspended los ayes, à lo menos:
no lleneis mas mi pecho de amargura,
que no puedo sufrir tanto tormento.
Muerto mi amigo, al espirar mi hermano
y vos desesperado..... ¿Si de hierro
fuera mi corazon resistiria?
Fortaleced, oh Dios, mi corto aliento,
para que pueda consolar à mi Padre,
y vengar mios crimenes tan fieros,
Bernardo pagò ya su atroz delito;
ya fuè victima digna de este acero.
Solo vuestro castigo, Azagra, resta.
Dad gracias à Ysabel; porque no quiero

Ayuntamiento de Madrid

Que se bañe su rostro con la sangre
detestable que saque de ese pecho;
que sino el corazon os traspasara:
Pero no me desdigo, ni arrepiento;
que en el campo, en la plaza, con las armas
que elijais, con padrinos, ò sin ellos
espero castigar con vuestra muerte
los disgustos que ahora padecemos.

Ysabel *

¡Esposo!... ¡Azagra! Soltad; y de mi vista
apartaos al punto que no quiero
que el tacto criminal de vuestras manos
ofenda al que mirais en tierra yerto.
Huid lejos de mi..... el Cielo ayrado
os confunda, os persiga, os dè tormentos.....
mi imagen.... si, la imagen de mi muerte
os siga à todas partes, y hasta el eco
de mi voz suene siempre en vuestro oido

* Volviendo en si, repara en Azagra, se levanta despavorida, y vuelve à caer desmayada en la silla.

Ayuntamiento de Madrid

Igual rayo que despide el Justiciero,
el soberano Dios que ha de vengarme.

Azagra*

Toma mi daga, vengate en mi pecho
delas muchas perfidias que ha fragnado.
Yo he causado tu muerte; yo perverso
he desecho el amor mas bien mido.
¡Que horrible, que cruel remordimiento!

Segura.

Señor, no mas.... Bastantes muertes llenan
este dia de llanto.

Azagra.

Yo no puedo
sufrirme ya à mi mismo. mis delitos
me ahogan, y oprimido con el peso
de mi maldad.... mas aun respira.... ¡Esposa!

* Sacando la daga.

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

El Cadaver, Enrrique, retiremos;
que es à tu hermana demasiado horrible
este tragico objeto.

Ysabel.

Deteneos.....
¡Marcilla mio! *

Segura.

¡Ay hija de mi vida!

Ysabel. *2.

Esta mano.... esta mano.... *3.

---

* Queda medio desmayada.

*2. Volviendo como enagenada.

*3. Se deshace delos que la tienen agarrada, y presurosa coge la mano de Marcilla, y cae despues desvanecida en los brazos de Segura, y Enrrique, que la buelven à sentar.

Enrrique.

¡oh Dios! ¿que es esto?
Trastornada mi hermana de la pena
poco à poco la vida va perdiendo.

Ysabel. *

Dueño mio.... el sepulcro, si, el sepulcro....
este es el lecho solo que apetezco *?.

Enrrique

Aplaca tu dolor, hermana mia,
y mira por tu vida.

Segurra.

Ya no quiero
vivir sin ti.... No tardo, no, en seguirte.

---

* Con entusiasmo.

*? Se desmaya otra vez.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¡Hermano!... ¡Padre!... ¡Ah triste... ¡oh Dios eterno!*

Segura.

Socorramos la todos *2... ¡Ah! Yo mismo
con mis preceptos soy el que la ha muerto.
¡oh vejez desdichada!

Ysabel. *3.

Sus mandatos....
el perfido.... mi amor.... Dios Justiciero
suspended.... ¡Ah!

Ximena.

¡Señora!

Enrique.

¡Hermana!

Segura.

¡Hija!

* Tiende las manos, cierra los ojos, y deja caer la cabeza en ademan de difunta.

*2. Todos hacen ademanes de quererla volver en si.

*3. Sin moverse de la postura en que quedo, ni abrir los ojos, dice con tono enfatico.

Azagra.

¡Esposa!—* Ya murió ¿sagrado Cielo!..
Soy un Tirano vil! arroja un rayo
que acabe con mi vida: yo no puedo
presentarme à la vista de los hombres
siendo tan execrable indigno objeto.

Fin del Quinto Acto.

* Despues de una gran pausa.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200082053

Ayuntamiento de Madrid